

04/07



MINISTERIO

Adventista

Julio / Agosto 2007

- UN LUGAR PARA LOS TÍMIDOS
- EL LÍDER QUE SE VACÍA
- LIBERTAD EN EL PÚLPITO

Un rebaño y un pastor





CONSULTORIO PASTORAL

James A. Cress
Secretario ministerial de
la Asociación General.

Profecía en la práctica

Al igual que otros colegas, también conduzco una clase bíblica en la iglesia a la que asisto. Lógicamente, ese compromiso depende de mi itinerario. Cierta día, el tema de estudio era Daniel capítulo 2; una profecía acerca de la cual he predicado muchas veces y que también ya era conocida por la mayoría de los asistentes a la clase.

En el intento por mostrar alguna novedad, me propuse hacer una exégesis práctica de esa profecía. El resultado fue positivo. Sugiero que, al ser invitado a presentarla, imagine algo creativo. Y Dios revelará preciosas lecciones. A continuación, aparece un resumen de lo que elaboré:

Daniel 2:1: Permanezca atento en los momentos de insomnio. Dios puede captar su mente e imprimir un mensaje especial en esa ocasión.

Versículo 2: Las personas desesperadas buscarán cualquier cosa, hasta a los charlatanes, para solucionar sus problemas.

Versículo 5: El pueblo se volverá contra quien lo engañe. Nunca subestime la ira de alguien que se sintió herido.

Versículos 12 y 13: Las personas buenas pueden ser afectadas por las consecuencias de los errores cometidos por individuos rebeldes.

Versículos 17 y 18: Los grupos pequeños son poderosos. Cuando Daniel y sus amigos oraron, el Cielo se movió.

Versículos 19 y 20: Dios no actúa sin revelar sus secretos a los profetas.

Versículos 21 al 23: Dios está en el control. Establece y destrona reyes. Nunca dude de su poder para obrar en todas las circunstancias.

Versículo 24: Los creyentes justos pueden beneficiar a los malos. Al igual que Dios habría librado a Sodoma tan

solo si en ella se hubiesen encontrado algunos justos, la vida de los adivinos babilónicos fue salvada por causa de Daniel y de sus amigos.

Versículo 25: Algunos incrédulos pueden actuar con sabiduría. Arioc actuó rápidamente a fin de resolver el problema del decreto de muerte.

Versículo 26: No se deje intimidar por los “escépticos”. Nabucodonosor difícilmente creería que un novato tendría una respuesta que los “sabios” no tuvieran. Descubrió que las respuestas sabias pueden provenir de fuentes inesperadas.

Versículos 28 al 30: No se acredite la sabiduría que pertenece a otro. Daniel inmediatamente dio el crédito al Dios de los cielos por la autoría de toda verdad.

Versículos 31 al 35: La comunicación clara produce convicción en los oyentes. El Rey quedó tan admirado por la verdad presentada que nadie dudó de su aplicación.

Versículos 37 y 38: Comience siempre con buenas noticias. ¿Qué rey despótico podría resistir a la apelación de las siguientes palabras: “Tú eres aquella cabeza de oro”?

Versículos 37 y 38: Además, coloque todo en la perspectiva correcta: “Él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo”.

Versículo 39: Vigile su retaguardia; puede caer en manos de una fuerza inferior. Algunas veces, los cielos usan poderes menores para cumplir sus designios.

Versículo 39: La historia muestra la realidad de la involución. La humanidad evolucionó para peor, no para mejor. Al igual que la plata es inferior al oro, el bronce a la plata y el hierro al bronce, el orden natural del mundo pecaminoso es hacia la progresiva degeneración.

Versículos 40 al 42: El abordaje historicista de interpretación de la profecía bíblica ha sido validado por el testimonio de la historia. Así, la Palabra de Dios es confiable con respecto a las profecías todavía no cumplidas.

Versículo 43: El hierro y el barro no se mezclan. La fuerza del hierro queda comprometida por la fragilidad de la arcilla. Los esfuerzos humanos por forjar poderío a partir de elementos frágiles siempre fracasan.

Versículo 44: El establecimiento de reinos pertenece a Dios. Nabucodonosor y los imperios sucesores descubrieron que Dios está implantando su Reino: primero el de la gracia; después, el Reino de la gloria, “en los días de estos reyes”.

Versículo 45: Vivimos en los últimos días de la historia humana. Los grandes escenarios proféticos movieron los cuatro reinos, llevándonos hasta los pies de la estatua —parte de hierro y parte de barro—, que en breve pasarán.

Versículo 45: “El sueño es verdadero, y fiel su interpretación”. Sin la ayuda de manos humanas, Dios establecerá su Reino de gloria: eterno, inmutable. El cumplimiento es tan cierto y seguro como el sueño original.

Versículo 46: Los proclamadores de la verdad serán exaltados. En un mundo lleno de engaños y falsedad, aquellos que testifican de la verdad recibirán la eterna recompensa.

Versículo 47: Termine con buenas noticias. Los mensajes proféticos producen conversiones. La comprensión de la verdad de Dios desarrolla confianza en sus promesas. Anuncie que el Dios que mueve la historia todavía está en su Trono. Conforme a sus planes, sus promesas y sus seguras providencias, su regreso es tan cierto como el alba. 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.

El Israel de Dios

El Boeing 747 sobrevuela tranquilamente el Océano Atlántico, con destino a Londres. Es un vuelo normal, en el que los pasajeros se distraen como pueden y como les agrada. Algunos duermen. De repente uno de ellos desaparece. Después otro, y otro más... ¡hasta que la mitad de los asientos queda vacía! Para los que quedan, el hecho es inusitado, abrumador, terrorífico, misterioso, y todos observan llenos de perplejidad. Hay mucho griterío y lloro, búsqueda frenética de amigos, hijos y cónyuges.

Esta trama y sus desdoblamientos forman el contenido de una serie de libros (también transformada en película) titulada *Left Behind* [Dejados atrás], escrita por Tim LaHaye y Jerry Jenkins. Está basada en la teoría según la cual, siete años antes de la segunda venida de Cristo, los fieles cristianos serán trasladados, arrebatados secretamente al cielo. Esta teoría es un componente importante del concepto *futurista* de interpretación profética. El futurismo considera el establecimiento

del Estado de Israel, en 1948, como un cumplimiento directo de la profecía bíblica.

El concepto futurista asegura que el cumplimiento de las promesas hechas al antiguo Israel debe ocurrir en el futuro, centrándose en torno de Israel como nación. El futurismo recibe los aportes del dispensacionalismo, sistema de interpretación bíblica y teológica que divide la acción de Dios en la historia en siete "dispensaciones" o períodos diferentes. Incluye la interpretación literal de las Escrituras y una distinción entre Israel y la iglesia. En la opinión de Gerhard Hasel, fallecido teólogo adventista: "El punto esencial de esa diferencia es que Israel es la entidad a la que todas las promesas del Antiguo Testamento fueron dirigidas; por lo tanto, deben ser cumplidas literalmente en el Israel literal, natural, étnico; no en la iglesia que otros cristianos definen como el 'Israel espiritual'".

Para que el asunto sea correctamente comprendido, es necesario que se tenga una clara definición del signifi-

cado de la palabra "Israel" en los dos Testamentos bíblicos. Como asegura Hans LaRondelle: "La cuestión no es si el Nuevo Testamento contrasta a la iglesia con el 'Israel natural', sino si la iglesia es llamada 'Israel de Dios' en el Nuevo Testamento y si ella es presentada allí como el nuevo Israel, heredero único de todas las bendiciones prometidas en el pacto para el presente y para el futuro".

La carta a los Hebreos y los escritos de Pablo están de acuerdo en que, desde que Cristo vino en carne y el Israel literal lo rechazó, todas las promesas que le fueron hechas por Dios se cumplirán en los que creen, independientemente de toda distinción étnica. La única calificación que el ser humano necesita tener es fe genuina en el Señor Jesús como el Mesías de las profecías de Israel; fe que se manifiesta por medio de la obediencia. Esa fe nunca está vinculada a cualquier antecedente étnico o entidad nacional. Es una dádiva y una cualidad de vida disponible para todo ser humano. 

Ministerio adventista

AÑO 55 - N° 326 / JULIO - AGOSTO 2007
FOTO DE TAPA: ARCHIVO ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II

Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana:

MARCO ANTONIO CALDERÓN; Unión Chilena: PATRICIO

BARAHOMA ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN

REGALADO; Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZU-

BIETA; Unión Ecuatoriana: CARLOS ZÁRATE VERÁSTEGUI;

Unión Central Brasileña: EDILSON VALIANTE; Unión Centro-

Oeste Brasileña: JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión

Este Brasileña: GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte

Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión

Noreste Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión

Sur Brasileña: VALDILHO QUADRADO.

Diagramador:

GABRIEL R. AYBAR

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

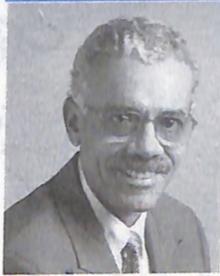
Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

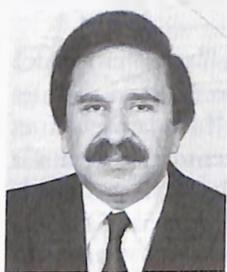
—101523—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 53415B	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.



Amin A. Rodor
Director del Seminario Teológico del
Centro Universitario Adventista de
San Pablo, UnASP, campus II, Rep. del
Brasil.

Análisis de un contexto

“El evangelio no será predicado hasta que nuestro oyente escuche y entienda, en términos claros e inteligibles para él, lo que estamos comunicando”.

En medio de los cambios de pensamiento y estilo de vida del mundo, una cosa permanece inalterable para la iglesia y su pastorado: la misión de predicar el evangelio. Pero, el hecho de que nuestro mensaje y nuestro compromiso sean inalterables no nos da derecho a ser indiferentes hacia el contexto sociocultural de nuestros días. Estamos familiarizados con él; ¿o deberíamos evaluar nuestros métodos y postura ante sus exigencias?

En esta entrevista, el Dr. Amin Rodor habla acerca de este tema y ofrece sugerencias con el fin de que nuestra predicación sea relevante para una sociedad que necesita certezas.

Diplomado en Teología en el antiguo IAE, el Pr. Amin Rodor inició su ministerio en 1970. Fue pastor de iglesias y director del Ministerio Joven, en la entonces Misión Bahía-Sergipe y en la Unión Este Brasileña. Actuó como

profesor de Teología en el ENA y en el IAENE, cursó la maestría y el doctorado en la Universidad de Andrews, y sirvió como pastor en los Estados Unidos y en Canadá. Actualmente, es director del Seminario Teológico del Centro Universitario Adventista de San Pablo, UnASP, campus II. Casado con Rita, que es enfermera, tiene tres hijos: Dianne, Luccas y Michel.

A continuación, los principales conceptos de la entrevista.

Ministerio: ¿Qué son el Modernismo, el secularismo y el Posmodernismo?

Pastor Rodor: La secularización es un fenómeno complejo, ambiguo y de muchas facetas, que se extiende desde el Renacimiento, con sus subproductos —humanismo y pluralismo—, hasta la reciente globalización. El Posmodernismo puede ser descrito como un movimien-

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 9 DIOS, EL GORRIÓN Y LA BOA**
Siete principios que nos ayudan a discernir el amoroso carácter divino aun en medio de las marcas del enemigo en la naturaleza.
- 12 UN LUGAR PARA LOS TÍMIDOS**
Habilidades que la iglesia necesita desarrollar en el trato con los introvertidos, para que se sientan parte de la familia de Dios.
- 16 CÓMO SALIR DE LA MEDIOCRIDAD**
Tres pasos sencillos y eficaces para experimentar un ministerio saludable y productivo.
- 18 UN REBAÑO Y UN PASTOR**
En Cristo, judíos y gentiles se convierten en el remanente mesiánico heredero de las promesas hechas a los patriarcas del Antiguo Testamento.
- 22 EL LÍDER QUE SE VACÍA**
“El verdadero liderazgo significa que dejo de caminar delante de él y paso a caminar a su lado, hombro a hombro”.
- 25 LIBERTAD EN EL PÚLPITO**
El Espíritu Santo desea acompañarlo durante la preparación del sermón y también en su presentación.
- 27 APRENDIENDO DEL PASADO**
Principios del Santuario y de la experiencia israelita que contribuyen al éxito de la iglesia en nuestros días.
- 31 DEL VALLE A LA CIMA**
En los altibajos de la vida, los fieles siervos de Dios continúan descubriendo que “si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría”.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Profecía en la práctica
- 3 EDITORIAL**
El Israel de Dios
- 4 ENTREVISTAS**
Análisis de un contexto
- 8 AFAM**
Controle la ansiedad
- 33 NOTICIAS**
La Ley de Dios en lo cotidiano
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
La fuerza de las palabras

to reaccionario a las teorías y las prácticas de la Modernidad, en los campos del arte, la literatura, la filosofía, la economía, la política y la teología. Thomas Oden ubica la Modernidad entre los años 1789 y 1989. Para él, los límites son “de la toma de la Bastilla hasta la caída del muro de Berlín”. Pero el Posmodernismo es un movimiento mucho más amplio que sencillamente algo que viene luego de la Modernidad. Desde la perspectiva teológica, la secularización y el Posmodernismo son fenómenos a través de los cuales el pensamiento religioso, sus instituciones y sus prácticas pierden su relevancia en la sociedad y en la vida de las personas. Una de las dificultades para entender tales fenómenos es que no promulgan credos o manifiestos, no son clubes o agremiaciones a los que alguien pueda pertenecer. Pueden ser entendidos como estilos de vida, cosmovisiones respecto de la existencia; asumidos, la mayoría de las veces, inconscientemente. También pueden ser considerados indicadores de una discontinuidad de eras, además de la crisis de certezas que conllevaron. Si la Modernidad fue el período marcado por las ideas del Iluminismo, con su visión racionalista y optimista de la realidad, el Posmodernismo, aun cuando no se halla librado completamente del racionalismo, inauguró una era de desesperanza con respecto a las soluciones de la era anterior. Por lo tanto, se encuentra ante el espectro de un mundo sin fundamentos. Aunque la secularización y el Posmodernismo tengan su lado negativo, que amenazan la fe y descartan la idea de una verdad absoluta, en ese ambiente de incertidumbre generalizada, el cristianismo se encuentra ante una gran oportunidad de compartir sus convicciones y esperanzas.

Ministerio: *¿Cuánto de la sociedad está alcanzada por el Posmodernismo?*

Pastor Rodor: Según la *World Christian Encyclopedia*, más de la mitad de la población del mundo, que hoy cuenta con aproximadamente siete mil millones de personas, está compuesta por personas influenciadas por una

comprensión de la vida que excluye a Dios. Pero eso no significa que la secularización o la Posmodernidad hayan apagado todos los vestigios de conciencia religiosa en las personas. Otro mito es pensar que todas las personas secularizadas o posmodernas sean intelectuales, genios filosóficamente sofisticados. Tales movimientos pueden incluir tanto al profesor universitario y a sus alumnos como al jardinero del predio.

Ministerio: *¿De qué manera llega el Posmodernismo a las personas comunes?*

Pastor Rodor: En general, tres influencias de la sociedad hacen que las personas sean más propensas a la secularización: la razón científica, el pluralismo y la privacidad. En el mundo actual, la mayoría de las personas toma decisiones y resuelve sus problemas sobre la base de la ciencia y el método científico; la forma científica de razonar afecta todo lo que las personas hacen y creen. En el pluralismo, se toleran muchas alternativas, pero ninguna es dominante. Cuanto mayor sea el número de ideas a las que una persona sea sometida, más difícil será para ella tener certeza en cuanto a cualquier cosa o comprometerse con una idea favorita. Finalmente, la privacidad implica que cada vez más se hace impropio discutir sobre religión en público. La religión fue confinada a la vida y la experiencia privadas de las personas. Y esas ideas son divulgadas por los medios, sin que aparentemente haya un esquema consciente para difundirlas. Se convierten en parte de la vida de las personas.

Ministerio: *¿Cuáles son las implicaciones de que el predicador ignore, o no, estas tendencias?*

Pastor Rodor: La verdad divina no es proclamada en el vacío. Por ejemplo, las audiencias de los cuatro evangelios determinaron en gran medida la forma en que fue comunicada la historia de Jesús. Mateo escribió para judíos; por eso, utilizó mucho el Antiguo Testamento, en un intento por demostrar que Jesucristo es el Mesías. Marcos escribió a los romanos. Note que él mencionó solo dos

parábolas e hizo referencia a 18 milagros de Jesús; lo que apelaría mejor a sus lectores, para quienes la acción era mucho más importante. Lucas, que escribió para griegos, casi nunca citó el Antiguo Testamento, excepto con la intención de explicar su significado para esta audiencia, no por medio de las costumbres, las esperanzas ni las prácticas judaicas. Juan, por otro lado, al escribir, al final del primer siglo, para la iglesia que se preguntaba entonces quién había sido realmente Jesús, consideró a su audiencia y sus necesidades. El conocimiento del contexto ayuda a establecer puntos de contacto para la testificación cristiana y facilita la comunicación de la fe. Pero, en contraposición con algunas teorías de crecimiento de iglesia, tal conocimiento no puede ser sobrevalorado como si garantizara, por sí mismo, el éxito en la proclamación cristiana.

Ministerio: *Algunas personas argumentan que, dado que nuestro mensaje es inalterable, es suficientemente fuerte como para imponerse a cualquier circunstancia.*

Pastor Rodor: Existe una confusión básica entre contenido y forma. *En su contenido, la verdad es inalterable*, y no somos llamados a reinventarla ni a “modernizar” a Dios. Pero eso no significa que el formato y el orden de la presentación sean invariables y deban ser los mismos frente a todos los interlocutores de la predicación. Algunos parecen idolatrar las formas, y juzgan que en eso no se puede cambiar nada. Jesús varió su predicación ante diferentes audiencias. Note cómo se dirigió a Nicodemo (que le demandaba algo) y a la mujer samaritana (a la que le pidió un favor). Otra trampa es pensar que, si algo dio resultado en una circunstancia, funcionará siempre con el mismo éxito independientemente de las variaciones y las alteraciones del contexto. En ese caso, el éxito del pasado puede ser un gran obstáculo para el éxito en el presente.

Ministerio: *Hay quienes creen que debemos predicar sin importar si el oyente aceptará o no el mensaje. Otros dicen: “El Espíritu hará la obra en el*

corazón humano, que es siempre el mismo en todo tiempo y lugar”.

Pastor Rodor: Ese es el estilo “tó-malo o déjalo”. Debemos recordar que el evangelio no habrá sido predicado hasta que el oyente no lo entienda en su propio contexto, en términos claros e inteligibles para él. Nuestra audiencia no está donde *pensamos* que tiene que estar o donde nos *gustaría* que estuviese. Está donde está. Obviamente, el Espíritu Santo es el gran intérprete del evangelio y no conoce limitaciones de contexto. Pero las Escrituras sugieren que no opera como sustituto del esfuerzo y la participación humanos, conforme a Romanos 10:14: “¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” No podemos hacer sin Dios aquello que él decidió no hacer sin nosotros. No podemos convertir la gran comisión en la gran omisión.

Ministerio: *A su modo de ver, nuestra evangelización ¿está traduciendo el evangelio al lenguaje pos-moderno?*

Pastor Rodor: El hecho de que la iglesia haya crecido bajo el impacto de la evangelización demuestra que es una metodología eficaz. Creo que nunca llegaremos al punto en que podamos decir, lúcidamente, que la evangelización tradicional ha pasado de moda. Una evidencia es su reaparición en muchos lugares. Observe el éxito de la predicación vía satélite en varias partes del mundo. Algunas uniones y muchos campos, en Sudamérica, están reactivando el departamento de Evangelismo, con personas dotadas para esa área. Con todo, eso no significa que no se deban hacer nuevos y constantes ajustes. Y muchos han hecho eso alterando la duración de las campañas, variando el orden de los temas y adaptándolos en función de las necesidades de la audiencia. También debemos estar convencidos de que la evangelización no puede suceder aislada de la iglesia. La red de relaciones y de amistades de los miembros puede vencer el desinterés religioso creado por la secularización y el Posmodernismo.

Ministerio: *¿Qué evaluación hace*

de los Grupos pequeños, en el contexto que estamos analizando?

Pastor Rodor: Los *Grupos pequeños* representan un instrumento poderoso en la predicación del evangelio; pero no podemos pensar que este es el único método. Ninguna estrategia de evangelización aislada es capaz de alcanzar a diferentes personas dentro de la comunidad en que predicamos. En el modelo actual, los grupos parecen tener un “período de validez”: después de algunos meses, el interés tiende a diluirse. Tal vez, eso puede ser equilibrado definiéndose, desde el comienzo, su período de duración y repitiéndolo después con otro enfoque. Otra alternativa es variar su naturaleza. El objetivo final es la conversión de las personas, y los caminos para ese fin pueden variar, formándose *Grupos pequeños* según las características o las áreas de interés de los participantes. Por ejemplo: *Grupos pequeños* para divorciados, huérfanos o viudos, novios, padres de adolescentes, niños pequeños o especiales. Las alternativas son casi infinitas. La genialidad del evangelio es que, en él, Dios tiene un mensaje para cada persona, donde ella se encuentre. Comenzando con las necesidades autopercebidas, podemos llevar a las personas a descubrir a Jesucristo, la fuente de satisfacción para todas las necesidades.

Ministerio: *¿Concuerda con el pensamiento de que el énfasis en la evangelización a través de las relaciones humanas disminuye la importancia del adoctrinamiento?*

Pastor Rodor: No creo que haya alguna convergencia entre la evangelización a través de las relaciones, que es algo positivo y recomendable, y la noción superficial de omitir las doctrinas como si fueran un obstáculo para la aceptación de Cristo. Tal vez, la invitación hecha a un amigo a visitar la iglesia sea lo único que muchos acepten. Algunos, erradamente, imaginan que el “evangelio” y las “doctrinas” son elementos antitéticos, que se excluyen mutuamente: sin embargo, ambos se complementan y convergen. Un crecimiento de la iglesia en el que la en-

señanza doctrinal sea algo genérico, neutro, en el que queda al criterio del oyente la decisión de en qué creer, es un trágico engaño. Algunos están intentando transformar la iglesia en un centro de entretenimientos, con música y teatro, donde se ofrezca a las personas lo que ellas quieren escuchar, lo que ya tienen fuera de la iglesia. No somos llamados a proclamar lo que querramos ni lo que las personas quieren escuchar. Fuimos comisionados para predicar el evangelio eterno. Lo que Dios dice que debe ser enseñado siempre es relevante. Irrelevantes son nuestras ridículas ideas acerca de lo que Dios dice. Lo que debe dejar de ser presentado no son las doctrinas sino las doctrinas sin conexión con Cristo. Siempre les digo a mis alumnos que nuestro mensaje, nuestro método, nuestra motivación y nuestra misión deben estar inseparablemente ligados al Maestro.

Ministerio: *¿Qué similitudes encuentra entre los desafíos de la iglesia apostólica y los de la iglesia actual?*

Pastor Rodor: Emil Brunner observa que la iglesia debe predicar a los paganos. Y, ¿no fue ese precisamente el contexto de la iglesia primitiva? Estamos ante una nueva era apostólica. Los análisis, en general, aceptan que la iglesia del mundo occidental necesita experimentar un cambio de paradigmas que permita percibir su gran desafío misionero. Como en la iglesia primitiva, la comunicación del cristianismo hoy debería alcanzar cuatro objetivos: informar a las personas acerca de Jesús y sus buenas nuevas; “ganar amigos e influir en las personas”, aun enfrentando la hostilidad; convencer a las personas de que las verdades cristianas son plausibles; e invitarlas a adoptar la fe. La iglesia apostólica fue intencional en sus objetivos. Los cristianos informaban a las personas a través de una comunicación creativa e inteligente, interpretaban para ellas el evangelio en conversaciones, predicaciones y a través de reuniones en familia, y presentaban el evangelio, sobre todo, a través de vidas transformadas y el ministerio de servicio. Con la expansión del cristianismo,

la iglesia pasó a vivir en un ambiente favorable, y los cristianos se limitaron solo a invitar a las personas a adoptar la fe. Hoy, cuando la iglesia es colocada otra vez en el mismo clima del mundo apostólico, al menos de desconocimiento de su mensaje cuando no de hostilidad, debemos comenzar en el primer nivel de la secuencia de evangelización. La iglesia primitiva tenía pocos grandes predicadores, no disponía de edificios —algo que solo ocurrió a partir de los siglos tercero y cuarto— y no disponía de los vastos recursos que tenemos hoy. Tenemos prácticamente todo: recursos, literatura, casas publicadoras, hospitales, especialistas en muchas áreas, canales de televisión, emisoras de radio; todo. Tenemos el cuchillo y el queso, pero nos falta el hambre. Muchos creen que debemos inventar nuevos métodos y descubrir técnicas revolucionarias. Aun cuando haya espacio para técnicas y métodos, lo que más necesitamos no es el dominio de técnicas, sino el dominio de convicciones definidas acerca de Dios, del evangelio, la Palabra, la iglesia, nuestra misión y nuestro llamado.

Ministerio: *El adventismo posee características peculiares que, ciertamente, contradicen el pluralismo y el relativismo posmodernos. ¿Cómo presentar, por ejemplo, el concepto de iglesia verdadera o remanente?*

Pastor Rodor: Jesús advirtió que no vino a “traer paz, sino espada”. Esa no fue la intención, sino el resultado. Donde el evangelio fuera predicado, entraría en colisión con la condición natural del hombre en rebelión contra Dios. Siempre fue así. Es verdad que el clima actual es más susceptible al rechazo del evangelio. Pero el problema básico no es la mentalidad secular de la cultura contemporánea; es la propia naturaleza humana. Después de hacer todo lo que Dios espera que hagamos, al predicar, debemos aprender a colocar el peso de la aceptación humana sobre el Espíritu Santo. Debemos ser sensibles y diligentes, buscando la mejor forma de presentación; tal vez, reorganizar la secuencia de los temas. Siguiendo el principio del gradualismo, las verda-

des existenciales deben ser presentadas primero. La cuestión del aparente absolutismo bíblico, en relación con el relativismo actual, puede ser deshecha con una sólida preparación apologética. Pero, en último análisis, el Espíritu es el gran Comunicador de la invitación divina. Debemos recordar que las características distintivas del adventismo forman parte del evangelio eterno. Si ese es el mensaje divino para el hombre que vive al final de la historia, no podemos falsearlo en nombre de la diplomacia. La teología que alcanza a las personas seculares debe ser consistente con la “fe que una vez fue dada a los santos”. Las versiones liberales, modernizadas o diluidas del cristianismo bíblico serán impotentes para retener el interés permanente de las personas.

Ministerio: *En otras palabras, el cuidado en ser relevantes no debe comprometer el mantenimiento de nuestra identidad.*

Pastor Rodor: Exactamente. Debemos mantener el equilibrio entre los dos polos de la elipse de la proclamación cristiana: Por un lado, *identidad*; por otro, *relevancia*. La identidad tiene que ver con el carácter bíblico de la proclamación cristiana, que no debe ser sacrificado. La relevancia tiene que ver con la relación de la revelación con el contexto humano. Muchos han intentado mantener la identidad sin relevancia alguna; y otros intentan ser relevantes perdiendo la identidad bíblica. La teología clásica tiende a enfatizar la inmutabilidad y la naturaleza absoluta de la revelación de Dios al punto de desconsiderar la relación con su propósito final. Las teologías revolucionarias y los neoevangélicos, por otro lado, perciben la necesidad de la relevancia pero se van hacia el otro extremo, concentrándose en los aspectos intrahistóricos de la revelación cristiana, perdiendo de vista el aspecto absoluto y normativo de la revelación. Con todo, debemos recordar que el único evangelio capaz de satisfacer las necesidades del hombre moderno es el evangelio real. De lo contrario, corremos el riesgo de perder el contenido vital de un remedio que

solo curará si es tomado en su fórmula original, sin agregados o diluciones.

Ministerio: *¿Qué sugerencias daría, en términos prácticos, para la evangelización adventista en el contexto sociocultural en que vivimos?*

Pastor Rodor: Primeramente, debemos reconocer que amplios sectores de la iglesia no son conscientes del desafío de la secularización y la Posmodernidad, y no reconocen su impacto en la vida propia. En segundo lugar, necesitamos hacer una lúcida evaluación de los métodos actuales en relación con el ambiente actual y su audiencia. Se deben animar y expandir algunos programas, y otros deben ser refinados y revisados; otros, completamente abandonados. Finalmente, debemos poner en práctica la reflexión. Luego de eso, siguen otras sugerencias prácticas. Al comunicarnos con personas seculares, tenemos que explorar una nueva secuencia de temas bíblicos; hacer la exégesis a partir del contexto en que predicamos, para familiarizarnos mejor con las personas a las que debemos ministrar. La iglesia debe deshacerse de la imagen legalista, de la actitud juzgadora. Muchos nunca escucharán las buenas nuevas del Padre que recibe pecadores, sencillamente por causa de la imagen que les es comunicada acerca de Dios. Otro aspecto fundamental es que el pastor esté convencido de su papel como entrenador, que involucra a los miembros en la tarea de la predicación. Las estadísticas informan que entre el 85 y el 90% de los bautismos son el resultado del contacto personal. Entonces, la iglesia debe ser entrenada para encarnar el método de Cristo, que se mezcló con las personas como alguien que se interesaba por ellas, les manifestó simpatía ministrando sus necesidades, y luego las invitaba a seguirlo. Al ministrar a las personas que sufren permanentemente un sentimiento de soledad, orfandad, en busca de hermanos, necesitamos actuar como la luz y la sal, e indicar el camino del perdón, de la restauración y de la cura. 



AFAM

Márcia Raposo Ebinger
Periodista, trabaja en la
División Sudamericana.

La Biblia está llena de consejos que nos ayudan a vivir tranquilos y confiados.

Siempre que comienza una nueva semana, muchas personas se preguntan: “¿Cómo será esta nueva semana? ¿Qué desafíos enfrentaré? ¿Qué sucederá en casa? Mis familiares ¿estarán bien? ¿Podré hacer todo lo que tengo planificado?” Esos interrogantes revelan nuestra tendencia a anticipar las cosas o querer adivinar lo que sucederá. En una palabra: ansiedad.

El *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua Española* define “ansiedad” como “Estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo; angustia que suele acompañar a muchas enfermedades, en particular a ciertas neurosis, y que no permite sosiego a los enfermos”.

EN LA ANTIGÜEDAD

Algunos personajes de la Biblia vivieron tal experiencia en determinados momentos. Por ejemplo, durante la peregrinación de los israelitas por el desierto, rumbo a Canaán. En varias oportunidades, dudaron de la conducción divina e intentaron por sus propios medios anticipar la llegada o cambiar el rumbo de las cosas. Por ese motivo, en reiteradas ocasiones terminaron haciendo lo que no era correcto. En uno de los momentos en que su ansiedad se hizo muy evidente, el Registro Sagrado consigna: “Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido” (Éxo. 32:1). Observe la reacción de Dios: “Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto” (Éxo. 32:7, 8).

La Biblia dice que Moisés permaneció cuarenta días y cuarenta noches en el monte Sinaí (Éxo. 24:18). Para los israelitas, fue demasiado tiempo. La ansiedad de ellos no les permitía esperar tanto. Pero, analicemos la expresión “Anda, descende”, utilizada por Dios al dirigirse a Moisés. El tiempo del Señor es diferente del tiempo de los hombres. A los ojos humanos, cuarenta días y cuarenta noches fueron mucho tiempo; con todo, para Dios, hay un tiempo adecuado para todas las cosas.

Es en este punto que nos enfrentamos con el hecho de que nosotros, los que vivimos en pleno siglo XXI, adoptamos un estilo de vida agitado y veloz. Quizá se haya dado cuenta de que no se necesita mucho para que nos pongamos ansiosos y estresados. Pruebe esperar unos pocos segundos de más ante la computadora; o esperar durante

más de diez minutos en una fila; que su hijo se demore en terminar de comer lo que está en el plato; que el automóvil que está adelante no avance inmediatamente luego de que el semáforo se pone en verde; la señora anciana que cruza con lentitud por la línea peatonal.

SOLUCIONANDO EL PROBLEMA

Es necesario aprender a afrontar los factores que provocan ansiedad. De hecho, necesitamos aprender a confiar en la conducción y en el tiempo de Dios. La Biblia está llena de consejos en este sentido, y podemos concentrarnos en cinco de ellos.

No se preocupe. De todas las reacciones humanas, preocuparse por situaciones insolubles es la menos productiva. El salmista aconseja: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Sal. 37:5).

No tema. La mayor parte de las cosas que tememos nunca suceden. En ese caso, la Biblia nos aconseja: “[...] echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7).

No lleve sus problemas a la cama. Los problemas son pésimos compañeros para el sueño. Por eso, confiado, el salmista podía decir: “Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba” (Sal. 3:5).

No reviva el pasado. Concéntrese en lo que pasa por su vida hoy. Asuma la actitud del apóstol Pablo: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13, 14).

No se deje atrapar por el consumismo. El consejo de Cristo es: “No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:31-33).

Elena de White presenta una verdadera joya del pensamiento acerca del asunto que estamos tratando: “No hemos de consentir en que lo futuro, con sus dificultosos problemas, sus perspectivas nada halagüeñas, nos debilite el corazón, haga flaquear nuestras rodillas y nos corte los brazos. ‘Echen mano [...] de mi fortaleza -dice el Poderoso-, y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!’ (Isa. 27:5, V.M.). Los que dedican su vida a ser dirigidos por Dios y a servirlo, no se verán jamás en situación para la cual él no haya provisto el remedio” (*El ministerio de curación*, p. 192).

Apropiémonos de esas promesas divinas, y la ansiedad ya no regirá nuestras actitudes. 



John T. Baldwin
 Doctor en Teología y
 profesor en el Seminario
 Teológico de la Universidad
 Andrews, Estados Unidos.

Dios, el gorrion y la boa



Siete principios que nos ayudan a discernir el amoroso carácter divino aun en medio de las marcas del enemigo en la naturaleza.

“Si hay un Dios, ¿es el diablo!” Así se expresó el historiador del arte y poeta francés del siglo XIX Charles Baudelaire.¹ Creía que Dios creó la naturaleza y los seres humanos para ser buenos y malos, dando como resultado lo que parece ser una mezcla de ambos.

Hay quienes concuerdan con Baudelaire. Pero ¿cuál debe ser la postura del cristiano? ¿Cómo armonizar a un Dios que es tocado por la caída de un gorrion (Mat. 10:29) con la existencia del dolor, el sufrimiento y la muerte? Y ¿qué decir acerca de las realidades como la predación? ¿Fue la intención de Dios que manadas de hienas cazaran crías de otros animales y las comiesen vivas? ¿Cómo entender la acción de la boa esmeralda, que sorprende a un periquito del Amazonas y lo comprime, “causando su muerte rápida por choque, y queda pendiendo de una rama al empeñarse en el largo proceso de engullir a su víctima”?²

Este artículo analiza siete principios bíblicos que ayudan a responder las preguntas anteriores.

ILUMINACIÓN DIVINA

Para comprender correctamente la naturaleza, necesitamos de la iluminación divina. Cierta vez, el filósofo David Hume declaró que no se puede probar la existencia de un Dios de amor a partir de los “fenómenos actualmente mixtos y confusos”.³ Por otro lado, Hebreos 11:3 nos dice: “Por la fe entendemos haber sido constitui-

do el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. Escribiendo a los cristianos romanos, Pablo afirmó que “las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Rom. 1:20).

Ese es un principio aplicable a la interpretación de la naturaleza. La rosa habla de un Dios que ama la belleza, pero ¿qué sugieren las espinas? La naturaleza ¿habla con una “lengua bifurcada”? Las maravillas y los misterios del cielo y de la tierra solo pueden ser comprendidos “en la medida en que Dios, por su Santo Espíritu, santifique la observación”.⁴

HÁBITAT NO PREDATORIO

La creación original fue un hábitat no predatorio, lleno de criaturas que servían unas a otras. Génesis 1:30 especifica la dieta diseñada para los animales del Edén: “A toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer”. Según Elena de White, esas palabras indican que “no era su propósito que un animal destruyera a otro para obtener alimento”.⁵ Eso significa que, desde la más simple criatura hasta Adán y Eva, no había carnívoros en el Edén. Dios creó un hábitat libre de predación: un concepto bomba para la biología convencional, por causa de la

necesidad, en el presente, de la acción predatoria a fin de mantener el equilibrio en la naturaleza. Por la fe entendemos que Dios tenía un método no revelado para mantener el equilibrio y que no requería de la muerte de sus criaturas en el Edén. Ese hábitat libre de la actividad predatoria y lleno de criaturas que servían unas a otras, es la base de la visión de Isaías de una nueva tierra, donde “el león como el buey comerá paja” (Isa. 11:7).

CONSECUENCIAS DEL PECADO

La caída del hombre (Gén. 3) explica la presencia del mal, del sufrimiento, de la acción predatoria y su relación con el carácter divino. Dios advirtió a Adán y a Eva acerca de la conexión causal entre el pecado y la muerte (Gén. 2:17); hecho que fue negado por Satanás (Gén. 3:4, 5). La relación entre el primer pecado y la muerte en la tierra es profunda. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12). Ese vínculo no se aplica solo a la mortalidad humana, sino también a la muerte de toda criatura viva, como Pablo afirma: “Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza” (Rom. 8:20). Así, un efecto primario del pecado fue el cambio del orden original: de un hábitat libre de muerte a uno regido por el ciclo de la vida y la muerte, como es ilustrado por el hecho

de que Caín mató a Abel (Gén. 4:8).

Los efectos del pecado también produjeron cambios en la temperatura atmosférica: “La atmósfera, de temperatura antes tan suave y uniforme, estaba ahora sujeta a grandes cambios [...] los extremos del calor y del frío”; “la caída de las flores y las hojas”; lo que llevó a nuestros primeros padres a llorar “más profundamente de lo que hoy se apenan los hombres que lloran a sus muertos”;⁶ y alteró la naturaleza de los animales: “El espíritu de rebelión, al cual él mismo había dado entrada, se extendió a toda la creación animal”.⁷

Con este discernimiento psicobiológico, volvamos ahora a las tres maldiciones que el pecado trajo sobre el mundo. Primero, Dios maldijo a la serpiente: “Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás” (Gén. 3:14). Segundo, Dios maldijo al mundo vegetal por causa de la desobediencia de Adán: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo” (Gén. 3:17, 18). Tercera, maldijo más tarde toda la tierra o el reino mineral mediante un diluvio universal, que alteró la superficie de la tierra (Gén. 6-9).

Ya sea que las maldiciones sean causativas o descriptivas, sugieren algunos efectos importantes del pecado sobre la naturaleza. ¿Podría la maldición sobre la serpiente representar un cambio general en el reino animal, los espinos representar algunas alteraciones universales que surgen en el reino vegetal y el diluvio representar un disturbio universal en el reino mineral?

Las palabras “entre todas las bestias y entre todos los animales del campo”, ¿podrían sugerir que el reino animal fue incluido en una maldición? En otras palabras, así como Dios habló para crear el mundo, ahora habla creativamente de nuevo, pero con una intención diferente. En este caso, ¿puede ser que la maldición sobre la serpiente significara que un Dios de amor estaba activando algún “plan B”? ¿Estaba

reestructurando porciones del código genético dentro de su reino animal, permitiendo que el hábitat natural fuese temporariamente equilibrado por el ciclo vida-muerte, la acción predatoria y la descomposición?

Por el lado positivo, ¿implicaría eso que Dios es responsable de la programación de los maravillosos sistemas reconstituyentes de la naturaleza, tales como el sistema inmunológico, la coagulación de la sangre, el mecanismo del vómito, etc.? ¿Y, tal vez, consiguiendo el equilibrio en la naturaleza, en parte por intrincados mecanismos de escape, tales como la coloración protectora, el mimetismo y otros, en un mundo temporariamente dominado por el ciclo de la vida y la muerte?

El equilibrio en la naturaleza es una consecuencia notable de las relaciones entre animales y plantas, que requiere al menos dos relaciones biológicas y psíquicas. Primero, la mente de un animal y las partes de su cuerpo necesitan correlacionarse. Un conejo con garras sería algo incompatible. En un león, un mecanismo de fuga sería ridículo; imagine al rey de los animales huyendo con el miedo de un conejo. Segundo, tanto el predador como la presa necesitan ser hábiles, ya sea para la captura o el escape, pues de otro modo no habría equilibrio natural. Estas exigencias de acción predatoria son tan complejas que el hecho de que un ambiente libre de tal acción evolucione lenta y accidentalmente parece ser biológicamente imposible. Alguna forma de permiso o de intervención divina milagrosos parece necesaria. Por ejemplo, Dios podría haber equipado a las criaturas, luego de la Caída, con habilidad de adaptación.⁸

Con respecto al reino vegetal, Elena de White afirma: “Él nunca hizo una espina, un cardo o una cizaña. Son obra de Satanás, el resultado de la degeneración, introducida por él entre las cosas preciosas”.⁹ Lo que este concepto significa es que la maldición pronunciada por Dios sobre la tierra no reprogramó al reino vegetal para producir espinas. El surgimiento de las espinas es obra de Satanás, permitida por Dios

para que comprendamos mejor el verdadero carácter del enemigo.

EL RESPONSABLE

Satanás es responsable por la deformación de la naturaleza; pero recordemos que su poder es limitado. El salmista dice acerca de Dios: “Porque contigo está el manantial de la vida” (Sal. 36:9). Eso implica que nadie, ni siquiera Satanás, tiene el poder de dar vida, aun cuando sus recursos sean extraordinarios. Juan sugiere que ese poder se extiende al nivel de lo milagroso (Apoc. 13:14); lo que no incluye la capacidad de dar vida o crear nuevos seres vivientes.

Por otro lado, él conoce “los secretos de los laboratorios de la naturaleza”.¹⁰ Ese conocimiento, combinado con su habilidad de hacer milagros, hace de él un químico, biólogo y botánico sobrenatural. Equipado con tal poder, Satanás “ha introducido el caos y la deformidad en la creación del Señor”.¹¹ “Ninguna planta nociva fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después de que pecaron Adán y Eva brotaron hierbas venenosas [...]. Todas las cizañas son sembradas por el maligno. Cada hierba nociva es siembra de él, y con sus métodos ingeniosos de amalgamación ha corrompido la tierra con cizañas”.¹² Tal vez, si el enemigo tuviera libertad, los espinos y las plantas venenosas cubrirían la tierra; pero Dios, en su misericordia, le permite una libertad limitada, lo suficiente como para que demuestre su verdadera naturaleza.

En vista del hecho de que ninguna planta nociva fue hecha por Dios, nos preguntamos acerca del origen del veneno y del órgano venenoso de algunos insectos y algunos reptiles. Esos aspectos de las formas biológicas “nocivas” ¿también podrían expresar la obra del enemigo? Tal vez, Dios ejerza un papel positivo, ajustando el mundo caído al problema del pecado, al paso que Satanás ejerce un papel destructivo, colocando pestes y deformando el equilibrio de la naturaleza más allá de cualquier límite. El uso que Satanás hace de su poder de manipulación ge-

nética e hibridación ¿tiene algo que ver con la deformación en "especies confusas", que Dios no creó y que no juzgó que fuera su deber preservar durante el diluvio?¹³ Tal vez algunos de los fósiles extintos que aparecen en la columna geológica constituyan una categoría de transformaciones biológicas en las que Dios no tuvo parte. De hecho, la compasión de Dios fue demostrada por la destrucción permanente de esos animales: "Había una clase de animales muy grandes que perecieron con el Diluvio. Dios sabía que la fortaleza del hombre disminuiría, y esos animales gigantes no podrían ser controlados por el hombre débil".¹⁴

CAUSA Y EFECTO

El poderoso principio de la causa y el efecto es como una espada de dos filos, que actúa tanto para el bien como para el mal, dependiendo de las elecciones individuales. Por ejemplo, se nos dice que "la continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte",¹⁵ con el resultado de que "la raza humana había estado disminuyendo en tamaño y en fortaleza física, y hundiéndose más profundamente en la escala de la dignidad moral".¹⁶

Esos resultados son consecuencias naturales y automáticas. "El mundo hoy está lleno de dolor, sufrimiento y agonía. Pero ¿fue la voluntad de Dios que tal condición existiera? No [...]. Todo abuso de cualquier parte de nuestro organismo es una violación de la ley que Dios quiso que nos gobernara [...] y violando estas leyes los seres humanos se corrompen; enfermedad de toda clase, constituciones arruinadas, envejecimiento prematuro, muertes fuera de tiempo; estos son los resultados de la violación de las leyes naturales".¹⁷

Al mismo tiempo que la ley causal puede resultar en el sufrimiento humano debido a las elecciones pecaminosas, la misma ley resulta en bendición y felicidad cuando se toman las decisiones correctas.

MISERICORDIA DEMOSTRADA

La bondad de Dios se revela no

solo en los aspectos transparentes y bellos de la vida, sino también en los momentos de desastre, dolor y pérdida. Sin poder hacer nada, vi cómo mi madre murió de mesotelioma, un cáncer doloroso que envuelve la membrana que cubre al pulmón. Durante sus últimos meses, estaba sedada, y finalmente le administraron un goteo continuo de morfina, que no podía prevenir los ataques penosos y la pérdida de habilidad para comunicarse. Finalmente, entró en un coma pacífico, del que no se recuperó. Tres días más tarde, murió. Vi la misericordia divina en la forma de un coma. Las consecuencias del pecado pueden ser suavizadas por la gracia divina.

El efecto fisiológico y psicosomático del *shock* físico es una gran bendición para las víctimas de accidentes que comportan grandes lesiones. David Livingstone recuerda una experiencia personal: "Vi al león en el acto de saltar sobre mí [...]. Agarró mi hombro al saltar, y ambos rodamos por tierra. Rugiendo horriblemente cerca de mi oreja, me sacudió como lo hace un perro con una rata. El *shock* me produjo estupor [...]. Me causó una especie de sueño, en el que no había sentimiento de dolor ni terror [...]. Este estado particular es probablemente producido en todos los animales muertos por carnívoros; y, si así fuera, es una medida misericordiosa de un Creador benévolo para disminuir el dolor de la muerte".¹⁸ Aun en los fenómenos dolorosos de la naturaleza, podemos ver la gracia de Dios.

EL MENSAJE DEL SÁBADO

El sábado provee oportunidades de discernir el poder creador de Dios en la naturaleza. "Dios dio a los hombres el recordativo de su poder creador, a fin de que lo vieran en las obras de sus manos".¹⁹ El sábado es un día especial, en el que podemos entrar en la naturaleza y observar de cerca los árboles, los ríos, los lagos y los mares, y ahí descubrir las evidencias del arte del Creador. Así, podemos experimentar el milagro de la iluminación divina, al permitir que Dios interprete el lenguaje con-

tradictorio de la naturaleza, de manera que diferenciemos su mano de la mano del enemigo, y entonces levantarnos para aplaudir el poder creador de Dios y su constante cuidado de todas sus criaturas.

El sábado también señala la futura restauración del universo a su condición original (ver Heb. 4). "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más [...] y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apoc. 21:1, 4).

En resumen, "Bueno es Jehová para con todos" (Sal. 145:9). No solo para con los seres racionales, sino también para con los gorriones y las boas esmeraldas. Y así, Charles Baudelaire, sí hay un Dios, y es muy bueno. Él creó originalmente solo aquello que es como él. 

Referencias

- ¹ En A. E. Wilder-Smith, *Is This a God of Love?* (Costa Mesa, California: TWFT Publishing, 1991), p. 67.
- ² Kurt Schwenk, *Natural History*, 104 (abril de 1995), t. 4, p. 54.
- ³ David Hume, *Dialogues Concerning Natural Religion* (Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1970), p. 92.
- ⁴ Elena G. de White, *Review and Herald* (3 de julio de 1900), p. 417.
- ⁵ _____, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 469.
- ⁶ _____, *Patriarcas y profetas*, p. 46.
- ⁷ _____, *La educación*, p. 26.
- ⁸ Hayward, profesor de Biología de la Universidad Andrews, sugiere que "el registro geológico habla de un Dios que creó aun las criaturas más sencillas con una buena dosis de adaptabilidad creativa".
- ⁹ White, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 186.
- ¹⁰ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 646.
- ¹¹ _____, *Alza tus ojos*, p. 314.
- ¹² *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 1, p. 1.100.
- ¹³ White, *Spiritual Gifts*, t. 3, p. 75.
- ¹⁴ *Ibid.*, t. 4, p. 121.
- ¹⁵ White, *Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 69.
- ¹⁶ _____, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 324.
- ¹⁷ *Spalding and Magan's Unpublished Manuscript Testimonies of Ellen G. White* (Payson, Arizona: Leaves-of-Autumn Books, 1985), p. 40.
- ¹⁸ David Livingstone, *Missionary Travels and Researches in South Africa* (Londres: John Murry, 1857), p. 12.
- ¹⁹ White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 14.



PUNTO DE VISTA

Daniel Oscar Plenc
 Doctor en Teología y
 profesor de Teología y
 director del Centro de
 Investigaciones White, en la
 Universidad Adventista del
 Plata, Rep. Argentina.



Un lugar para los tímidos

*Habilidades que
la iglesia necesita
desarrollar en el trato
con los introvertidos,
para que se sientan
parte de la familia de
Dios.*

La timidez tiene diversos grados y manifestaciones diferentes. Algunos sienten timidez casi permanentemente; otros, solo en circunstancias particulares, como hablar en público. Incluso, existe la categoría de tímidos extrovertidos, que se desenvuelven bien ante una multitud, pero que son apocados en privado. Lo cierto es que se trata de un trastorno común, que afecta a hombres y mujeres por igual en las distintas etapas de la vida. Las personas que concurren a la iglesia no son una excepción, aunque pocas veces se ha reflexionado sobre este tema, que probablemente afecte a más del 40% de los miembros.¹

De modo general, los tímidos presentan las siguientes características:²

* Sienten temor, nerviosismo o incomodidad al hablar con otros, en

particular con desconocidos.

* Son personas calladas, que rara vez miran a los ojos, pero se sienten observadas por todos.

* En una reunión pública, suelen sentarse en la última fila y permanecer en silencio.

* Rehuyen los contactos sociales, en especial si en ellos deben hablar o expresar su opinión.

* Evitan confrontar; más bien, procuran concordar y complacer.

* Suelen ser personas solitarias, a quienes les cuesta trabajo iniciar una conversación o interactuar.

* Su retraimiento muchas veces es interpretado erróneamente como vanidad, indiferencia, desprecio o miedo.

* Envían señales corporales involuntarias y suelen padecer síntomas físicos como sudoración, temblor en la voz, palpitaciones y sonrojo.

* Se muestran particularmente cohibidos en grupos pequeños.

* Se sienten inseguros, temerosos del ridículo, desconfiados de sí mismos y de los demás.

En su libro *Triunfa contra la timidez*, John Walker describe la timidez como un "temor excesivo a la vergüenza y la tendencia a reprimirse en situaciones sociales".³

PROYECCIÓN DE LA PERSONALIDAD

La timidez se relaciona con una autovaloración negativa, proveniente del entorno social en que creció la persona, pero también existen factores genéticos. Los padres de personas retraídas suelen ser también retraídos y tímidos.

A pesar del cuadro que genera, la timidez no es necesariamente una enfermedad ni un desorden psicológico, sino un rasgo de la personalidad. En situaciones extremas, puede ser el resultado de un desorden debido a la ansiedad o a una fobia social. En esos casos, las personas necesitarán terapia psicológica y posiblemente medicación. Un tratamiento adecuado puede ayudar a los tales a superar o dominar su timidez, aunque deban luchar contra ella siempre. Es evidente que los tímidos necesitan aceptación y estímulo positivo, antes que presiones y críticas.

Una iglesia cristiana es seguramente un buen lugar para los tímidos. Las lecciones que allí se enseñan acerca de la confianza en Cristo, de la paternidad, la presencia y el amor de Dios contribuyen sin duda a un concepto propio más saludable. Sin embargo, la realidad muestra que a veces se adoptan ciertas actitudes para con los tímidos que tienen un efecto negativo o letal sobre las personas tímidas y retraídas.

Peter Wagner, especialista en crecimiento de iglesia y prolífico escritor evangélico, habla del peligro de la "proyección de dones". En su libro *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia*, menciona que ciertas personas que han recibido

dones especiales proyectan esos dones sobre los demás, generando frustración y culpabilidad en otros, tan sinceros y consagrados como ellos, pero que poseen dones diferentes.⁴ Parece claro, entonces, que existe tal cosa como "proyección de personalidad"; es decir, personalidades extrovertidas y expansivas, que suelen ocupar responsabilidades de liderazgo en la iglesia, y que parecen no percibir ni respetar las diferencias temperamentales y caracterológicas de los demás miembros de la comunidad.

EL TRATO PARA CON LOS TÍMIDOS

¿De qué manera nos relacionamos con las personas retraídas a fin de que estas se sientan parte de la familia espiritual? ¿Estamos, de alguna manera, tal vez sin darnos cuenta, contribuyendo a que los tímidos se sientan incómodos en nuestras iglesias, o incluso decidan no volver a ellas? A continuación reflexionaré acerca de algunas situaciones comunes en las iglesias.

Intimidación forzada. Se ve muy a menudo, por parte de directivos de iglesia y conductores de adoración, una inclinación a la compulsión respecto de manifestaciones de saludo y cariño entre los asistentes. El hermano tímido ha tomado ubicación silenciosamente en su asiento, después de haber saludado con un apretón de manos a la entrada, o lo ha hecho con una inclinación de cabeza, o ha brindado una sonrisa a quienes estaban a su lado. Pero, de pronto, viene la orden de pararse y comenzar a repartir besos y abrazos a diestra y siniestra. Todo esto puede ser muy agradable para algunos, pero otros más retraídos lo verán como una imposición innecesaria y hasta irreverente. Además, es bueno recordar que en una iglesia suelen coexistir diferencias culturales, y algunos se verán forzados a violarlas al pedírseles manifestaciones que colisionan con su manera habitual de conducirse en el lugar de adoración.

Hay personas que asisten a la iglesia y que todavía no han aprendido a orar en voz alta. Otros simplemente se perturban ante un grupo tan cercano, sobre todo si deben manifestar algún motivo de oración.

Hay personas que asisten a la iglesia y que todavía no han aprendido a orar en voz alta. Otros simplemente se perturban ante un grupo tan cercano, sobre todo si deben manifestar algún motivo de oración. Peter Wagner afirma que las iglesias que "oran en grupos de dos o tres" están apagando al Espíritu Santo en las reuniones de oración. Dice: "Pedir a los que se encuentran en la reunión de oración corporativa que se vuelvan y formen grupos de dos o tres para orar juntos, definitivamente satisface las necesidades de los presentes que se sienten a gusto con ello y tienen necesidades personales por las que quisieran que otros oraran por ellas. Pero, definitivamente también, desagrada a otros que se sienten incómodos con la intimidación forzada sobre ellos en el momento. Estos casi nunca dicen nada, pero no regresarán la semana próxima [...]. Un compromiso es dividirse

*Las apelaciones
y los llamados
son necesarios
como conclusión a
cualquier sermón o
cualquier conferencia
de evangelización,
pero la respuesta
a algunos de estos
llamados de pasar
al frente está fuera
del alcance de
muchas personas
introvertidas y
solitarias.*

en grupos de cuatro o seis en lugar de dos o tres. Esto es mucho menos amenazador para los solitarios, aunque algunos todavía se sentirán incómodos con eso".⁵ Los conductores de estas reuniones han de pensar en maneras creativas de orar que no resulten intimidatorias para las personas tímidas, que desean sentirse a gusto en las reuniones de oración.

Supongamos que, por alguna razón, las clases de Escuela Sabática no funcionan un determinado sábado o el maestro decide utilizar un método diferente. Entonces, viene

el momento que muchos temen (y que en ocasiones los obliga a retirarse, sin más, del lugar): "Vamos a dividirnos en grupos para contestar estas preguntas, y luego un representante expondrá las conclusiones a las que arribaron". La situación se vuelve tensa, porque no hay un líder designado para la discusión, o porque las preguntas no resultan claras y fáciles de contestar o simplemente porque ninguno se siente preparado para hablar ante toda la iglesia y exponer el pensamiento del grupo. Para algunos, esta es una tarea demasiado ardua.

Declaraciones forzadas. Es común forzar la expresión de testimonios. "Ahora -indica el pastor o el anciano de turno-, dile a tu compañero de asiento por qué estás contento de estar en la iglesia esta mañana". O "Cuéntame al que está delante de ti qué significa Jesús para tu vida". Otra vez, habrá muchos bendecidos y satisfechos por participar de momentos como estos, pero otros hubieran deseado llegar tarde al culto ese día.

Ahora es el pastor quien desea romper el hielo al inicio de su predicación. "¡Por favor, todas las visitas, pónganse de pie! ¡Digan su nombre y de dónde vienen! ¡Todos los que están a su alrededor, salúdenlos con un fuerte abrazo!" ¡Qué felices se sentirán muchos! ¡Qué avergonzados, otros! Existen maneras más discretas y corteses de hacer que las visitas se sientan bienvenidas, sin pedir a quienes no están acostumbrados a ello que hablen en público o se saluden tan entrañablemente con extraños, aunque sean hermanos en la fe.

Las apelaciones y los llamados son necesarios como conclusión a cualquier sermón o cualquier conferencia de evangelización, pero la respuesta a algunos de estos llamados de pasar al frente está fuera del alcance de muchas personas introvertidas y solitarias. A veces, las personas tienen que recorrer una importante distancia, subir a una

plataforma y permanecer parados delante de todos, incluso con una iluminación especial, mientras cámaras fotográficas y filmadoras registran el momento.

En ocasiones, los predicadores se arrojan el derecho de decidir quiénes se salvarán o se perderán, por la respuesta externa a su llamado. Algunos responderán a su apelación; otros tomarán decisiones permanentes, aun sin animarse jamás a responder a un llamado de altar.

Hay momentos de invitación que se prolongan indefinidamente. Es verdad que la apelación requiere tiempo, y algunos necesitan que la convocatoria se reitere. Pero todo tiene su límite. El predicador honesto no puede decir que cinco, diez o quince personas todavía pasarán al frente (...a menos que sea un profeta), simplemente porque esa fue la cifra que se le vino a la mente cuando extendió el llamado.

Tratamiento imprudente. Todas las iglesias reciben personas que llegan por primera vez. Mucho dependerá de su propia necesidad, pero también del trato recibido, que regresen o que decidan que ese no es un buen lugar para volver.

A menudo, la misma denominación de "visitas" parece inadecuada. Quien es tratado como "visita", sabe que no es "de la casa". Sabe también que las visitas no se quedan, sino que están por un tiempo limitado; de paso. Clasificar a los presentes en "miembros" y "visitas" es poco acogedor, clasista y negativo desde el punto de vista evangelizador. ¿Por qué no llamar a todos "hermanos" o simplemente "personas" o "adadores"? La inclusión y la fraternidad son siempre más amables que todo intento de identificación y clasificación; de paso, allanan el camino para los tímidos, a quienes les cuesta integrarse en un nuevo grupo humano, por más piadoso que se muestre.

Demasiado indiferentes o demasiado complacientes (cargosos), son dos extremos indeseables. La mayo-

ría de las personas que se acercan a nuestras iglesias se encuentran con una recepción fría o inexistente; este es un error fatal para una iglesia que pretende ser abierta y amorosa. Pero está el extremo opuesto, que se convierte en obstáculo para las personas retraídas. Es cuando estas personas tímidas se ven demasiado acosadas con preguntas, con regalitos inesperados o con algún tipo de identificación que debe colocarse en su ropa. Muchos desean solamente escuchar en quietud, tal vez en la última fila, sin ser molestados, para decidir luego, en la tranquilidad de su conciencia, si ese es el lugar donde se encuentra la verdad y la presencia de Dios.

Algunos visitantes son miembros de otras iglesias y están de paso, o buscando una congregación más acogedora. Entonces se presentan los "pescadores eclesiásticos profesionales", para invitarlos a enseñar en una clase, a presentar un sermón, a ofrecer una parte musical, a realizar una oración en la plataforma o a "salvar" a la sociedad de jóvenes; todo, sin ningún tiempo para la reflexión y la preparación previas. Para personas tímidas y vergonzosas, esto resulta demasiado gravoso como para que se sientan animados a regresar una próxima vez.

Actitudes precipitadas. He aquí algunas maneras en que los "nuevos" pueden perder rápidamente su "primer amor" o engrosar las filas de la apostasía.

* *Introducirlos prematuramente en funciones de liderazgo.* Muchos son capaces y preparados, pero carecen de la vivencia cristiana y denominacional suficiente como para que se sientan cómodos en cargos eclesiásticos. Otros no están aún preparados para afrontar las exigencias y las críticas que seguramente llegarán por su nueva responsabilidad. O, simplemente, son demasiado tímidos para ser introducidos abruptamente en una tarea de conducción. También aconsejó Pablo a Timoteo: "[...] no un neófito, no

sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo" (1 Tim. 3:6).

* *Llevarlos rápidamente al frente y colocarlos en la necesidad de participar en público, a veces el mismo día de su bautismo.* Pedirles que presenten el misionero, que brinden un detallado testimonio, que prediquen, que enseñen en la Escuela Sabática, es más de lo que algunos podrán asumir, simplemente por limitaciones de experiencia o de personalidad.

* *Mantener grupos cerrados de amistad.* A los tímidos les cuesta hacer amigos, pero los necesitan. Les cuesta introducirse en una conversación, pero se sentirán extraños si nadie se acerca para dialogar con ellos y ofrecerles afecto fraternal. Los grupos cerrados de conversación y de amistad son fatales para los nuevos creyentes retraídos, que luchan por sentirse parte de la familia de Dios.

* *Enfatizar demasiado en el tema de la apariencia personal, los horarios y el lugar en que la gente se sienta.* Este es un punto delicado, pero que necesita ser tratado con prudencia.

En definitiva, solo Dios conoce los motivos. No sabemos por qué vino esa persona ese día a la iglesia, por qué eligió esa ropa, por qué llegó en el horario en que lo hizo o por qué prefirió la última fila. Seamos prudentes, respetuosos. Lo más importante es que esa persona está en la iglesia. Solo Dios sabe las luchas que tuvo que vencer o la voz que la llamó a acercarse en ese momento y en esa condición. El amor acogerá a los tímidos y a los débiles; la indiferencia o la recriminación tal vez los aleje definitivamente.

No es necesario renunciar a la vestimenta adecuada, a la puntualidad y a la reverencia en la casa de Dios. Hay un lugar para la docencia, especialmente la que se vuelve personalizada antes que pública. Pero necesitamos mirar mucho más allá de la superficie. Las personas tímidas se sienten naturalmente ob-

servadas y tienen una sensibilidad especial hacia todo tipo de desconsideración o falta de tacto cristiano.

No son pocos los tímidos que concurren a nuestras iglesias; individuos retraídos que necesitan encontrar un lugar de comprensión y de apoyo. No son pocas las personas que se acercan y desean integrarse en la familia espiritual sin pasar por pruebas innecesarias, quizá demasiado pesadas para poder sobrellevarlas.

Es verdad que la Palabra del Señor invita a los tímidos a dejar de temer y a confiar en Dios, pero debemos asumir que somos parte del proceso. Como exhortó el profeta a su pueblo: "Fortalezcan a los débiles, den valor a los cansados, digan a los tímidos: ¡Ánimo, no tengan miedo! ¡Aquí está su Dios para salvarlos, y a sus enemigos los castigará como merecen!" (Isa. 35:3, 4, DHH). Si "hay un lugar para todos en la familia de Dios", como decía una antigua canción espiritual, ¡que haya también un lugar para los tímidos! De ellos también es el Reino de los cielos. *A*

Referencias

¹ Un estudio realizado con 10.000 personas mostró que el 40% de ellas se consideraban tímidas (Philip Zimbardo, del Instituto de Estudios sobre la Timidez, en *Shyness: What It Is, What to Do About It* ["La timidez: qué es y cómo vencerla"]).

² Una buena descripción puede encontrarse en Carolyn Kitch, "Anímese a vencer la timidez", *Selecciones del Reader's Digest* (febrero de 1997), pp. 39-43. Véase también: Clyde M. Narramore, *Enciclopedia de problemas psicológicos*, trad. Fernando Villalobos (Miami, Florida: Logoi, 1970).

³ John Walker, *Triunfo contra la timidez*, citado en Diane Sewell, "No sea tímido", *Selecciones del Reader's Digest* (marzo de 2006), p. 100.

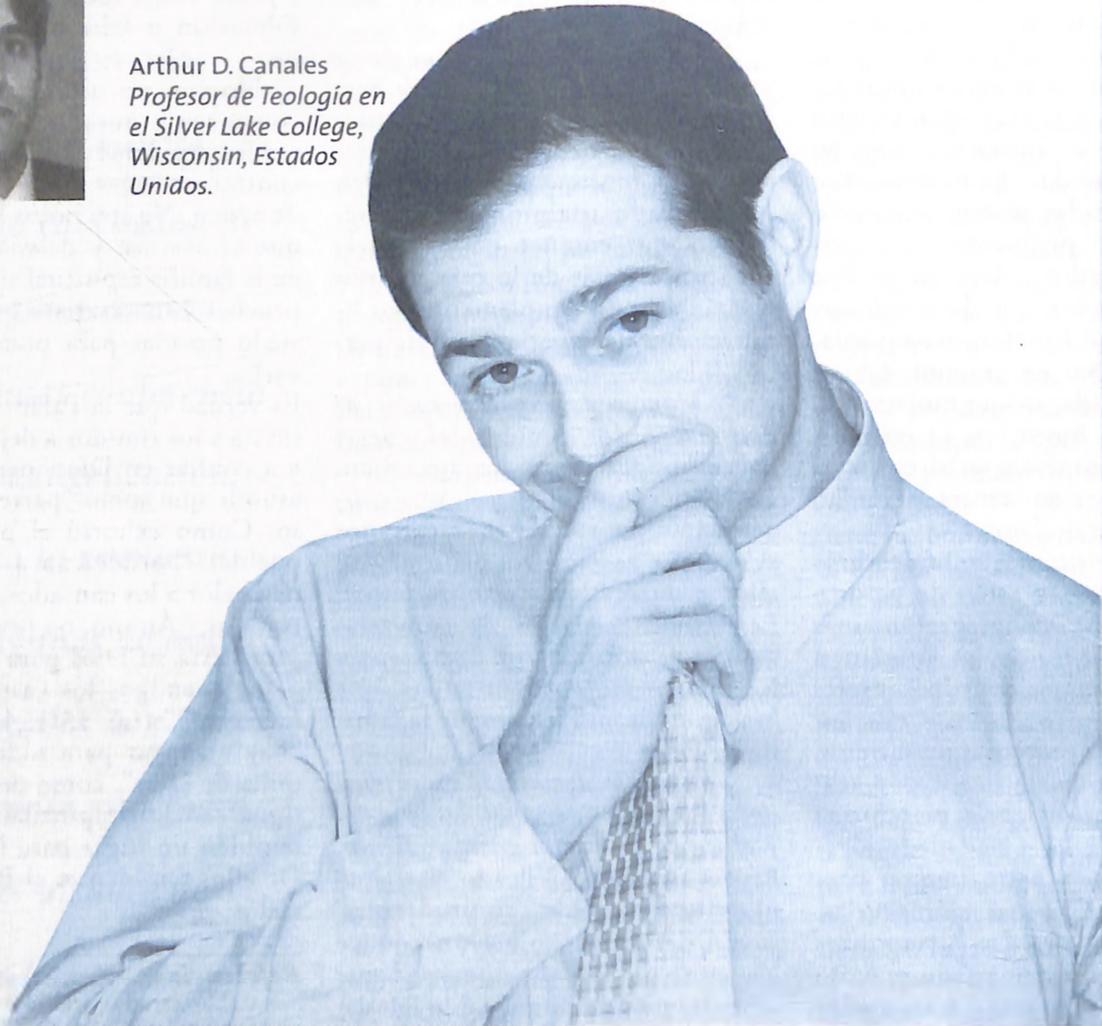
⁴ C. Peter Wagner, *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia*, trad. Xavier Vila (Terrassa, Barcelona: Clie, 1980), pp. 50-52.

⁵ _____, *Iglesias que oran*, trad. Javier Quiñones-Ortiz (Nashville, TN: Caribe, 1995), pp. 125, 126.

VIDA PASTORAL



Arthur D. Canales
 Profesor de Teología en
 el Silver Lake College,
 Wisconsin, Estados
 Unidos.



Tres pasos sencillos y eficaces para experimentar un ministerio saludable y productivo.

Cómo salir de la mediocridad

La mayoría de los pastores no se considera mediocre, ni mucho menos creen que el pastorado puede ser cumplido de manera mediocre. Por otro lado, con un poco de introspección y honestidad, la mayoría admitirá que, de tanto en tanto, todo pastor sufre de mediocridad. Es cuando desarrollan los mismos viejos programas, predicán los mismos viejos sermones, cantan los mismos viejos himnos para las mismas personas.

Por más extraño que parezca, la verdad es que a Dios le interesa el pastorado con la misma intensidad con que él mismo ministra. Esencialmente, Dios está presente en los emprendimientos y los asuntos de sus hijos.

Está preocupado, sobre todo, por su pueblo; todo lo que este dice acerca de los pastores le interesa más todavía. La fidelidad y el interés de Dios en relación con sus hijos llegan al punto de permitir que un pastor experimente reveses. Algunas veces, cuando un pastor enfrenta dificultades, nuestra tendencia es analizarlas como fracaso, y no como oportunidades para el crecimiento. Cuando un pastor se convierte en mediocre, se enfrenta entonces con oportunidades para reflexionar, remover las lentes color de rosa y abrirse al conocimiento propio, que es fruto de ese arduo proceso.

Para superar la mediocridad en el ministerio, los horizontes pastorales necesitan sufrir cambios. Eso implica alteración del comportamiento. Por ejemplo, algunas veces, un atleta debe cambiar el comportamiento y la dirección con el fin de obtener éxito. De manera semejante, los pastores también deben cambiar, para salir de la decadencia pastoral en que, quizás, se encuentren.

De hecho, en la teología pastoral hay muy buenas ideas, que parecen muy lindas en el papel. Pero ¿cuánto de todo eso es realmente aplicable al pastor que está experimentando mediocridad pastoral? Teniendo esto en mente, ofrezco seguir tres sugerencias prácticas que, creo, ayudarán mucho a los colegas que se encuentran en tal situación.

RELÁJESE

Sencillamente decirle a alguien que se libre del estrés hasta parece algo simplista. Pero, con el pasar de los años, trabajando con jóvenes en colegios y como pastor asociado, descubrí que un cambio periódico en la rutina de actividades hasta puede ser "desestresante". Cuanto menos estresada sea la vida, más productivo podrá ser el ministerio.

Por lo tanto, procure esparcirse realizando alguna actividad agradable, un entrenamiento o una recreación apropiada. Puede ser la práctica de algún deporte, la visita a los museos, un concierto musical o un almuerzo en algún lugar fuera de casa y con una persona especial. Cualquiera que sea su elección, disfrútela plenamente.

Al aliviarse de las tensiones, se estará preparando para desarrollar un ministerio más relevante y eficaz.

MANTENGA LA FORMA

Como un antiguo atleta colegial y todavía entusiasta de la actividad física, me quedo inquietantemente sorprendido por la manera en que la mayoría de las personas de nuestra sociedad no dedica tiempo para ejercitarse regularmente, aparentando no reconocer los tremendos beneficios del ejercicio físico para la salud. Creo firmemente en el desarrollo íntegro de la persona: mente, cuerpo y espíritu.

Por otro lado, mi percepción es que muchos pastores no se ejercitan como debieran; en verdad, conozco muchos colegas, con los que he trabajado, que no lo hacen.

No estoy sugiriendo que nos dediquemos a un intenso programa de ejercicios, como si fuéramos competidores profesionales, maratonistas, sino algo que garantice el bienestar general del organismo.

Muchos fisiólogos aseguran que el levantamiento de pesas, al menos de tres a cinco veces por semana, durante media hora o cuarenta minutos, es un gran recurso para aliviar el estrés. Ninguna otra cosa me conserva más despierto y atento que el ejercicio físico. Todos necesitamos mantener un buen desempeño cardiovascular. Y, para alcanzarlo, podemos practicar el trote, el ciclismo, caminatas al aire libre o en la cinta, natación, entre otras actividades. Esos ejercicios, llamados aeróbicos, necesitan ser realizados al menos entre tres y cinco veces por semana, durante treinta o cuarenta minutos.

Cuando se mira al espejo y se ve más rollizo de lo que le gustaría, hará muy bien en poner en práctica un programa de bienestar integral. ¡Y se quedará sorprendido ante la efectividad que logrará en su trabajo!

MEDITE

Esa práctica parece bastante obvia; a fin de cuentas, somos ministros cristianos. En verdad, a menos que viva en un monasterio, la meditación y la contemplación generalmente no forman parte de su vida diaria. Como cualquier persona en esta época de tanta prisa, los pastores también parecen tener poco tiempo para la calmada reflexión. Pero, sin focalizar nuestra mente en Dios y en su Palabra, ¿cómo podremos estar atentos a lo que él espera de nosotros?

En mi experiencia, la meditación se ha desarrollado siempre en diferentes etapas: (1) Permanecer calmo y en silencio; (2) orar silenciosamente; (3) discernir la voluntad de Dios, escuchando su voz a través de la contemplación de pasajes bíblicos bien escogidos; y (4) agradecer a Dios por la experiencia de *estar con él*.

Mi gran problema es que no medito tan frecuentemente como necesito. La práctica regular de la meditación clarifica la mente, nos da tiempo suficiente para reflexionar en nuestras cuestiones y nos ayuda a escudriñarnos, a hacer una introspección personal. Este tipo de meditación exige que el pastor establezca un tiempo diario, específicamente para ese propósito. No podemos salir a trabajar, según "el andar del carruaje", con la cabeza llena de preocupaciones, dudas e inquietudes. La contemplación adecuada de la soberanía de Dios en nuestra vida nos llevará a la completa sumisión a su voluntad.

Mi propuesta es sencilla: supere la mediocridad ministerial desarrollándose a usted mismo. Para comenzar, intente poner en práctica una de estas sugerencias, en este mes. Al siguiente, agregue otra; al tercero, la que resta. Saldrá de un ministerio mediocre hacia una experiencia creciente en rejuvenecimiento y capacitación pastoral. 

TEOLOGÍA



Hans K. LaRondelle
 Doctor en Teología,
 es profesor emérito
 de Teología de la
 Universidad Andrews,
 Estados Unidos.

Un rebaño y un pastor

En Cristo, judíos y gentiles se convierten en el remanente mesiánico heredero de las promesas hechas a los patriarcas del Antiguo Testamento.

¿Cuál es el papel de Israel en las profecías bíblicas? Esa es una cuestión importante en vista de la creencia, en algunos círculos, de que el actual Estado de Israel desempeña un papel decisivo en la profecía. Tal idea está presente en publicaciones, películas y predicaciones.

Para responder a esta cuestión, es esencial comprender lo que dice la Biblia, especialmente lo que enseñaron Jesús y los escritores del Nuevo Testamento en cuanto a las predicciones hebraicas acerca de la restauración de Israel. Solamente cuando veamos todo el cuadro de Israel en los dos Testamentos, tendremos el patrón bíblico de la verdad por el que podremos juzgar la idea de que los judíos y Palestina son, supuestamente, el centro de las profecías de la Biblia.

Si consideramos al Antiguo Testamento la palabra final de Dios, aplicaremos las profecías como si Cristo todavía no hubiese venido; como si el Nuevo Testamento todavía no hubiera sido escrito. Pero, para los cristianos, el Nuevo Testamento tiene la palabra final.

INTERPRETACIÓN LITERALISTA

En 1868, en Plymouth, Inglaterra, John Nelson Darby¹ comenzó a defender que la aplicación literal de las profecías de Israel a los judíos modernos era el único principio válido de interpretación profética, y dividió la Biblia en

secciones que arbitrariamente hacían aplicaciones a Israel o a la iglesia. Lewis Chafer, que sistematizó la hermenéutica literalista de Darby, afirmaba que “las únicas Escrituras direccionadas específicamente a los cristianos son el Evangelio de Juan, el libro de Hechos y las epístolas del Nuevo Testamento”.² John Walwoord argumentó en el mismo sentido, hablando del Apocalipsis: “El libro no trata primariamente del programa de Dios para la iglesia”.³

Según la teología de Darby, la iglesia de Cristo no tiene parte en las alianzas Dios con Abraham, David e Israel. Él veía a la iglesia cristiana, con su evangelio de la gracia de Dios, sencillamente como una “interrupción” del plan divino original para Israel; como una “intercalación” imprevista por los profetas israelitas. Según esta teoría, los creyentes en Jesús deben ser raptados secretamente para el cielo, a fin de que Dios pueda continuar su programa para Israel en el tiempo del fin.

Es por eso que el darbismo, con sus modificaciones en el moderno dispensacionalismo, es llamado futurismo. Aun cuando algunos teólogos dispensacionalistas proponen revisiones drásticas, el futurismo sobre Israel y la iglesia secretamente arrebatada continúa preponderantemente en su escatología. La esencia del futurismo es la expectativa de una futura teocracia para Israel en Jerusalén, durante el futuro milenio judaico. ¿De qué manera justifican los

dispensacionalistas su dicotomía entre Israel y la iglesia de Cristo? Charles C. Ryrie establece que, “dado que el literalismo es un principio obvio y lógico de interpretación, el dispensacionalismo está más que justificado”.⁴ El principio del literalismo en la interpretación profética pertenece a la esencia misma del pensamiento dispensacionalista. Por otro lado, Ryrie no lo justifica sobre la base de la Biblia, sino desde la lógica humana. La gran pregunta es la siguiente: La lógica del literalismo ¿es el principio correcto para la aplicación a las profecías bíblicas?

Para encontrar el principio bíblico de interpretación, debemos preguntar la manera en que Cristo y los escritores del Nuevo Testamento aplicaban las profecías y las promesas de pacto con Israel. A fin de cuentas, Cristo debe ser la palabra final en este asunto. El punto crucial es: si el intérprete de la Biblia es cristiano, está obligado a aceptar el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento como una revelación de Dios a la humanidad. El Antiguo Testamento no es la última palabra de Dios. Cuando habla a través de su Hijo, el testimonio de Jesús es la revelación final y definitiva acerca de Israel y el plan divino de salvación; por su autoridad divina, Cristo determinó quién pertenece al verdadero Israel de Dios y sus características como el pueblo del nuevo pacto divino.

No hay justificativos para la adop-

ción del literalismo absoluto en la interpretación de la profecía, porque Jesús no lo hizo. Él le dio al término Israel un nuevo significado, al instituir un cuerpo de creyentes cristianos "israelitas" que deberían heredar las promesas del pacto. Eso requiere una aplicación teológica a las profecías de Israel. Vern S. Poythress advierte: "La interpretación gramático-histórica es solo una instancia en el acto general de interpretación".⁵ Para el cristiano, Jesús es el intérprete autorizado y final de las Escrituras hebreas. La Epístola a los Hebreos comienza con un énfasis acerca de esta unidad teológica de la revelación de Dios a Israel y a la iglesia: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Heb. 1:1, 2).

El Nuevo Testamento ¿enseña que Dios tiene dos propósitos y destinos distintos para un Israel nacional y la iglesia: mientras que uno es arrebatado al cielo, el otro permanece en la tierra? Cristo ¿se ofrece a Israel como el Mesías para establecer el Reino prometido a David y, al mismo tiempo, retrasa ese Reino durante dos mil años, porque depende de la aceptación del pueblo judío? El Apocalipsis ¿enseña que las promesas del pacto de Dios serán cumplidas en el pueblo judío en un milenio futuro, durante el cual el Templo será reconstruido en Jerusalén? ¿Enseña que los sacrificios serán reinstaurados en "conmemoración" de la muerte de Cristo, y las naciones finalmente reconocerán al Israel nacional como pueblo de Dios? El pacto de Dios con Israel ¿está centralizado en este último?

EL TESTIMONIO DE CRISTO

Jesús aseveró ser enviado por Dios, como Pastor de Israel, a fin de reunir a los creyentes judíos y gentiles: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:16). Aquí, Jesús se refirió a la profecía de Isaías

acerca de la restauración de Israel (Isa. 56:8). Y hasta la *New Scofield References Bible*⁶ reconoce que Isaías predijo la reunión de los gentiles "que no son de este redil".

Como Mesías enviado, Jesús vino primariamente para reunir a Israel en sí mismo (Mat. 12:30), pero ese blanco no estaba limitado al Israel nacional. Dijo él: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Para el cumplimiento de esa misión global, Jesús escogió doce apóstoles, que representan, en número, a las doce tribus de Israel. Al ordenarlos como apóstoles (Mar. 3:14, 15), Cristo constituyó un nuevo cuerpo de creyentes cristianos israelitas. A ese Israel mesiánico llamó "mi iglesia" (Mat. 16:18). En la ordenación de los Doce, Cristo fundó su iglesia como el Israel mesiánico, con su propia estructura y autoridad. La mencionó como las "llaves del reino" (vers. 19), y también designó a sus doce apóstoles como jueces sobre "las doce tribus de Israel" en la era futura (Mat. 19:28; Luc. 22:30). Cuando los judíos rechazaron la predicación mesiánica de Jesús, él declaró: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mat. 21:43). Con eso, Cristo anunció el fin de la teocracia para el Israel nacional, pero no pospuso el reinado anunciado hasta miles de años después. Dijo a sus discípulos: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino" (Luc. 12:32). Si Dios y Cristo transfirieron el Reino al Israel mesiánico, no podemos esperar que tengan la obligación de cumplir las promesas de ese Reino en un Israel nacional. El Nuevo Testamento no presenta a un Dios que vuelve atrás.

Jesús reconoció al fiel remanente de Israel que creyó en él como el Mesías enviado. Según Frederick Bruce, "el llamado de Jesús a los discípulos, para formar el 'pequeño rebaño' que recibiría el Reino [...] lo confirma como fundador del nuevo Israel". La nota tónica del evangelio del Reino de Cristo no fue la postergación, sino su cumpli-

miento en él mismo.

Cristo no instituyó su iglesia como un cuerpo paralelo al Israel de Dios, sino como el remanente fiel de Israel, que hereda las promesas del pacto. La iglesia apostólica cumplió la profecía del remanente de Israel. Jesús hizo la clara distinción entre el natural y el espiritual, o verdadero, israelita. Cuando Natanael lo reconoció como el Mesías, Cristo afirmó: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Juan 1:47). En la casa de Zaqueo, quien lo aceptó como Señor, Cristo declaró: "Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham" (Luc. 19:9). Para Jesús, *la fe en él como el Mesías era el factor decisivo para pertenecer al Israel de Dios*. Cuando el centurión romano se aproximó a él con plena confianza en su poder para curar, Cristo dijo: "De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe". Luego, agregó estas palabras de profundo significado profético: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 8:10-12).

Jesús no habla de Israel y de su iglesia como grupos separados con diferentes destinos. Primariamente, miró al Israel de la fe, pero también aceptó creyentes gentiles. Así, reunió seguidores de los dos grupos en un rebaño espiritual, en el pueblo remanente mesiánico heredero de las promesas del pacto hecho a Abraham e Israel, en una escala de cumplimiento mundial. La idea de los dos grupos como separados era extraña a Jesús, porque él fue enviado como el segundo Adán para toda la humanidad (Rom. 5:12-21). Como afirmó Vernon Poythress, "solo puede haber un pueblo que pertenece a Dios, porque solo existe un Cristo".⁸

PABLO, ISRAEL Y LA IGLESIA

Aproximadamente en el 53 d.C., Pablo escribió una carta pastoral a la iglesia de Roma, en la que le dio atención especial a la relación entre judíos

y cristianos. Había escuchado que la comunidad cristiana de origen judío en Roma estaba experimentando una actitud hostil de los gentiles cristianos. El apóstol rechazó toda actitud de antijudaísmo. En los capítulos 9 al 11 de la carta a los Romanos, reconoció que había diferencias étnicas entre judíos y gentiles en la iglesia, lo que lo llevó a hablar a un grupo específico: "Porque a vosotros hablo, gentiles" (Rom. 11:13). Entonces, advirtió contra gloriarse o actuar presuntuosamente con respecto a alguna alegada superioridad o distinción por parte de Dios (Rom. 11:18, 25). Dijo que todas las personas son desobedientes a Dios y necesitan tener fe en Cristo como el Mesías, permaneciendo de esta forma en la relación de pacto con Dios. Y explicó: "Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iba tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo" (Rom. 9:30-32).

Para el apóstol, la cuestión decisiva en el pacto de Dios con Israel es la fe en Jesús como el justo Mesías y representante de la humanidad. Los gentiles no tienen otro pacto con Dios, sino el pacto con Israel. Jesús hizo su nuevo pacto con doce creyentes judíos. Lo fundamentó en su sacrificio, como el cumplimiento de los sacrificios del antiguo pacto. Así, "Jesús es hecho fiador de un mejor pacto" (Heb. 7:22).

En Romanos 11, Pablo presenta la continuidad de las alianzas de Dios a través de la figura de un olivo, que representa a Israel y a la iglesia. El simbolismo del "injerto" de los gentiles como ramas del "olivo silvestre", en el árbol del pacto con Israel, ilustra vívidamente la unidad teológica de la alianza de Dios con Israel y con la iglesia apostólica. En virtud de la fe en Cristo, los gentiles son incorporados en el olivo de Israel y comparten la sustentación de la raíz abrahámica (Rom. 11:18). La gran lección en este cuadro es que Dios no muestra favoritismos (Rom. 2:11). Y Pablo advierte a los gentiles: "No

te ensoberbezcas, sino teme" (Rom. 11:20).

La preocupación de Pablo no es alguna secuencia de dispensaciones, sino la responsabilidad actual de que los gentiles cristianos compartan apropiadamente el evangelio a los judíos, de modo que todos los creyentes, judíos y gentiles, sean salvos por la fe en Cristo. Es crucial aprender, de Romanos 9 al 11, que no hay verdadera conversión sino la que resulta de la predicación del evangelio de Cristo. Eso está explícito en el capítulo 10: "Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo [...] Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom. 10:9, 12, 13; ver Joel 2:32).

Al citar Joel 2:32, Pablo muestra que consideraba que la iglesia de Cristo era el cumplimiento histórico de la profecía acerca del remanente de Israel en los últimos días (Joel 2:28). En el día de Pentecostés, Pedro ya indicó que la profecía de Joel fue cumplida en el Israel cristiano, o la iglesia apostólica. Ahora, Pablo enfatiza la misma condición de fe para todo Israel: "Y aun ellos, si no permanecieran en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar" (Rom. 11:23). Aquí, el apóstol distingue entre el Israel natural y el creyente, algo que ya hacían los profetas de Israel. Aclara explícitamente: "No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas" (Rom. 9:6).

Si perdemos esta distinción básica entre un Israel natural y otro creyente, en la aplicación del término Israel en las profecías del tiempo del fin, no aplicaremos la hermenéutica cristocéntrica y negaremos la fe cristiana. Literalizar el nombre de Israel solo en relación con los judíos étnicos es un serio error teológico, que representa mal la voluntad de Dios y desvaloriza la misión de Cristo. El olivo de la metáfora de Pablo implica que los judíos no alcanzarán el

Reino de Dios beneficiados por un tratamiento especial: al igual que los gentiles, solo entrarán en el Reino a través de la justificación por la fe en Cristo. Por lo tanto, no debemos esperar que suceda un milagro escatológico para el pueblo judío siete años después de que la "plenitud de los gentiles" (Rom. 11:25) haya sido arrebatada del mundo.

Pablo concluyó su consejo a la iglesia en Roma con una perspectiva acerca del triunfo del plan de Dios para salvar a los israelitas y a los gentiles. Un erudito del Nuevo Testamento lo resumió en estas palabras: "Dios no garantiza alguna misericordia al Israel sin los gentiles, ni a los gentiles sin Israel".⁹ El apóstol coloca la salvación del Israel étnico en una interrelación dinámica con la salvación de los gentiles. Esa dependencia mutua revela una visión de la fidelidad de Dios a su alianza con Israel, a pesar de su infidelidad. El objetivo primario del consejo de Pablo a la iglesia de Roma es terminar con la actitud de los cristianos gentiles hacia los hermanos judíos, al igual que instalar en ellos un sentido de responsabilidad hacia el Israel étnico. Los cristianos gentiles deberían comprender que la iglesia injertada es llamada a llevar a Israel al ejercicio de la fe en el Mesías. Pablo menciona sus propios esfuerzos en ese sentido: "Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos" (Rom. 11:13, 14). Él practicaba su creencia de que el evangelio debía ser ofrecido "al judío primeramente", "y también al gentil" (Rom. 1:16; 2:9, 10). Por medio de la ministración del evangelio, todo judío que cree, será salvo. Pablo enfatiza ese evangelio de salvación, cuando establece que "luego todo Israel será salvo" (Rom. 11:26). Todos los judíos serán salvos del mismo modo en que lo serán todos los gentiles: por la fe en el Señor crucificado y resucitado, como el Mesías de Israel. Pablo no dice: "Luego, todo Israel será salvo", como si estuviese sugiriendo una secuencia de

diferentes dispensaciones. Aborda la oportunidad presente y el sagrado deber de la iglesia. Note cómo resalta ese llamado presente a los gentiles cristianos, al repetir la palabra "ahora" en sus palabras conclusivas de Romanos 11: "Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (Rom. 11:30-32).

Necesitamos recordar que hay un único olivo en la metáfora de Pablo, que significa un Salvador, un pueblo de Dios y un camino de salvación para todos. La perspectiva de Pablo en relación con el Israel étnico, en Romanos 11, es de esperanza y de seguridad en que todavía muchos israelitas regresen a su alianza con Dios, mediante la fe en Cristo. Pero, eso solamente ocurrirá a través de cristianos llenos del Espíritu y centrados en Cristo, que demuestren la gracia de Dios al alcanzar a todos los judíos con su amor. Entonces, la promesa del primer Pentecostés será repetida en miles de judíos que regresarán a su Mesías.

Ese regreso prometido no incluye, de acuerdo con Pablo, la restauración de la teocracia en Palestina; no dice nada acerca del regreso físico de Israel a la tierra de Palestina ni acerca de la restauración del reino davídico terrenal ni de la reinstalación nacional como el pueblo de Dios en la tierra de sus padres. Pablo vio algo infinitamente mejor para Israel: la reconciliación con Dios a través de Cristo y la seguridad de la herencia mayor.

HERENCIA GLORIOSA

De entre los profetas de Israel, Isaías se destaca como el que extendió su visión hasta proporciones globales y cósmicas. No solo visualizó el influjo de incontables gentiles al Israel de Dios, en los últimos días (Isa. 2:1-4; 56:3-8; 60:3-14; 66:19-23), sino

también predijo que "vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (Isa. 66:23). Colocando esa visión en una perspectiva más amplia, profetizó: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo" (Isa. 65:17, 18).

Aquí, el profeta une cielo y tierra en una gloriosa herencia para el Israel de Dios. Esa visión escatológica impulsa la esperanza de Abraham. Por la fe, Abraham contempló la Tierra Prometida. Por otro lado, no buscó conquistar Palestina ni reconstruir Jerusalén. Abraham "esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10). A Abraham y a sus descendientes no se les prometió Palestina en su condición presente, sino una patria celestial, con una ciudad celestial. Miraron más allá de Palestina, a un cielo nuevo, una Tierra Nueva y una nueva Jerusalén. "Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (Heb. 11:16).

La certeza reconfortante para todos los cristianos hebreos es que ellos heredarán la misma herencia celestial prometida a los patriarcas de Israel. Hebreos 11 concluye con la gran perspectiva de unificación de todo el pueblo de Dios: "Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Heb. 11:40).

En Apocalipsis 21 y 22, la alianza de Dios encuentra su cumplimiento perfecto en la Nueva Jerusalén y en la Tierra Nueva. Allí, Israel y la iglesia se unen en adoración al Creador y Redentor, y al Cordero de Dios, como una comunidad armoniosa. Esa Ciudad de Dios posee doce puertas en las que están escritos los nombres de las doce tribus de Israel (Apoc. 21:12). La ciudad tiene muros con fundamentos eternos, sobre los que están escritos los

nombres de los doce apóstoles de Jesús (Apoc. 21:14). La visión juanina solo refuerza el mensaje del evangelio apostólico, en el sentido de que Israel y la iglesia forman una unidad indivisible por toda la eternidad.

Cristo ya invitó a todos los judíos a asistir a su banquete mesiánico venidero en el Reino de Dios. Por otro lado, les advirtió que el origen étnico, por sí mismo, no es garantía de la aceptación divina: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mat. 8:11, 12). En resumen, los gentiles cristianos, de Occidente y de Oriente, compartirán el destino eterno de Israel; y los judíos y los gentiles que rechacen a Cristo serán desheredados de la alianza hecha con Abraham, Isaac y Jacob. Todo el pueblo de Dios se sentará a la mesa con esos patriarcas y será reunido en la Nueva Jerusalén, como un rebaño bajo un solo Pastor. Juntos, cantarán "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (Apoc. 15:3), en grata alabanza a Dios, el Padre, y al Señor Jesús. 

Referencias

¹ John Nelson Darby (1800-1882) nació en Londres, Inglaterra, hijo de padres irlandeses. Es ampliamente conocido como el padre del dispensacionalismo moderno.

² "Dispensacionalismo" en *Bibliotheca Sacra* 93 (1936), pp. 406, 407.

³ John Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ* (Chicago: Moody Press, 1967), p. 203.

⁴ Charles C. Ryrie, *Dispensationalism Today* (Chicago: Moody Press, 1965), p. 97.

⁵ Vern S. Poythress, *Understanding Dispensationalists* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), p. 91.

⁶ *The New Scofield Reference Bible*, publicada en 1967. No confundir con la *Scofield Reference Bible*, que apareció en 1909.

⁷ J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979), p. 588.

⁸ Vern S. Poythress, *Ibid.*, p. 43.

⁹ H. N. Ridderbos, *Paul: An Outline of His Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), p. 360.



ADMINISTRACIÓN

Roger Helland
Pastor en British
Columbia, Canadá.

El líder que se vacía

“El verdadero liderazgo significa que dejo de caminar delante de él y paso a caminar a su lado, hombro a hombro”.

Actualmente, el liderazgo es un asunto tan atractivo que legiones de libros, seminarios, y cursos de graduación y posgraduación acerca del liderazgo cristiano y el secular están disponibles para el que los quiera. Investigando en Internet acerca del término “liderazgo”, encontré que la palabra aparece en 154.199 títulos de libros, entre ellos: *Liderazgo sin respuestas fáciles*, *Estrategias para liderazgo competitivo*, *Liderazgo fácil*, *Claves del liderazgo espiritual* y *Liderando en la iglesia*. Me gustaría sugerir un título más y, así, habremos alcanzado los 154.200 títulos: *“Liderazgo del vaciamiento”*. ¿Qué clase de liderazgo es este? Es la clase que es resumida en una palabra de un versículo, acerca de una persona, en Filipenses 2:7. También podría ser llamado liderazgo del autovaciamento, o liderazgo de movilidad descendente. La palabra griega del versículo 7 traducida como “se despojó” es *kenosis*. Algunas versiones la traducen utilizando la expresión “Se hizo nada”.

¿De qué se despojó Cristo? *Se despojó de sí mismo*. Note que Pablo dice que Jesús se hizo nada: una elección intencional y voluntaria. Que alguien se convierta en un líder que se despoja significa no buscar ninguna ambición egoísta, practicar la humildad en relación con otros y cultivar la misma actitud demostrada por Jesús: vaciarse de sí mismo, y convertirse en siervo

humilde y obediente hasta la muerte.

Para comprender mejor ese desafío, vamos a examinar todo el contexto de Filipenses 2:3 al 8.

LA CONDICIÓN POSMODERNA

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:3-8).

Durante los últimos cincuenta años, muchas culturas han transitado en lo que los eruditos llaman Posmodernidad; es decir, la aventura cultural que se mueve más allá de la Modernidad. En su esencia, la visión modernista focalizó la razón; y la visión posmoderna, la relación. La *autenticidad* ha sido una palabra clave común a los posmodernos. Len Hjalmarson escribe: “Los posmodernos rechazan la autoridad en términos de posición, en favor de la autoridad en las relaciones. No absorben la je-

rarquía, tienden a reconocer la autoridad solo cuando es conquistada. No respetan a los líderes que están ‘sobre’, sino a los que están ‘entre’. Eso se alinea con la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del sacerdocio de todos los creyentes y la enseñanza de Jesús en el sentido de que ‘el mayor entre vosotros será vuestro servidor’”.¹

Acerca de este asunto, entrevisté a Leslie, consejera de seminaristas de Teología, directiva inteligente, abierta y profundamente espiritual. Le pregunté cuáles eran las cualidades clave que le gustaría ver en un líder en el contexto posmoderno. Su respuesta: “El verdadero liderazgo significa que dejo de caminar delante de él y paso a caminar a su lado, hombro a hombro. Cuando intento ser ‘el líder’, los estudiantes no me siguen. Mi liderazgo tiene que estar basado en las relaciones, que llevan al respeto y a la confianza. No debo tener miedo de permitirles luchar con cuestiones de fe y explorar profundas cuestiones teológicas. La narrativa es importante; compartir la vida juntos es importante. El liderazgo espiritual es informal”.

También entrevisté a Steven, joven de mentalidad posmoderna, universitario, de 21 años. Cuando le pregunté cuáles eran las características que esperaba encontrar en un buen líder, a quien le gustaría seguir, su respuesta fue esta: “Honestidad: la presuposi-

ción posmoderna es que podemos ser engañados. La autenticidad y la integridad son esenciales. Alguien que sea iconoclasta, expresivo, que sea antiinstitucional, que haga lo que cree que es correcto [...] que desafíe el *status quo*. Alguien que no tenga miedo, que hable en el mismo nivel en el que estoy, que no hable conmigo de arriba hacia abajo. Que me trate como a un igual, un amigo; que se relacione conmigo”.

LIDERAZGO SERVICIAL

En 1977, Robert Greenleaf publicó un libro titulado *Servant Leadership* [Liderazgo servicial],² con un notable subtítulo: “Una jornada por la naturaleza del poder y la grandeza legítimos”. En él, entendí que los líderes que se vacían también se convierten en siervos. Son líderes humildes, que se despojan de sí mismos: no reivindican sus propias ambiciones o sus intereses; se convierten en siervos, en sus actitudes hacia los demás.

El Evangelio de Marcos acentúa la idea del liderazgo que se vacía, expresándose en el servicio. Note lo que Jesús considera importante: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mar. 10:42-45).

La palabra griega utilizada en este texto como “siervo”, se origina en las palabras diácono y ministro. El término está asociado con los mozos que sirven a las mesas y los subalternos que sirven a los reyes. “El que de vosotros quiera ser el primero, debe ser el siervo de todos”, enseñó Jesús. Aquí, la palabra traducida como siervo, algunas veces también traducida como “esclavo”, es la misma utilizada en Filipenses 2:7, pues los esclavos son siervos. Una cosa es practicar el li-

derazgo servicial y otra es ser un líder siervo. El *ser* traerá como resultado la práctica.

LIDERAZGO AMOROSO

¿Cuál es la cualidad que necesito poseer para ser caracterizado como líder servidor? Henri Nouwen responde con maestría: “Aquí, abordamos la cualidad más importante del liderazgo cristiano del futuro. No es el liderazgo ejercido sobre la base del poder y del control, sino un liderazgo de humildad, en el que el Siervo sufriente de Dios, Jesucristo, es manifestado [...]. Estoy hablando de un liderazgo en el que el poder es constantemente omitido en favor del amor. Ese es el verdadero liderazgo espiritual”.³

La característica suprema del liderazgo servicial gira en torno del amor. Puedo servir a las personas, pero no amarlas; por otro lado, no puedo amarlas y no servir las. El punto máximo de la encarnación fue el amor demostrado por Dios. Él, “de tal manera amó al mundo, que dio a su Hijo” (Juan 3:16). Dios es amor. Recuerdo todavía cuando estaba en la Facultad y leí *The Mark of the Christian* [La marca del cristiano], de Francis A. Schaeffer.⁴ En aquella ocasión, esperaba encontrar alguna vislumbre especial o un profundo enunciado teológico acerca de la marca o el secreto de lo que realmente significa ser cristiano. Me sorprendí al descubrir que *la marca del cristiano es el amor*.

Creo plenamente en que el buen liderazgo servicial, fundamentado en el vaciamiento personal, estará marcado por el amor; pues el liderazgo es relación. El amor caracteriza las buenas relaciones. En verdad, las Escrituras dicen que la espiritualidad es relacional. Creo que somos espirituales en la medida en que amamos. Note estos textos: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gál. 5:6). “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son

Creo plenamente

en que el buen

liderazgo servicial,

fundamentado en el

vaciamiento personal,

estará marcado por

el amor; pues el

liderazgo es relación.

de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gál. 5:22-25). El liderazgo espiritual, marcado por el Espíritu, será un liderazgo que ama. Cierta día, mi esposa, Gail, y yo estábamos en el jardín trabajando en sus canteros de flores. Yo estaba marcando el terreno, para instalar un nuevo cantero. Como sabrá, esa es una tarea en la que necesitamos cavar el suelo, cortar la madera y fijar clavos. Normalmente, no me gusta mucho este trabajo. Mientras trabajaba, ella preguntó:

—¿Por qué estás haciendo esto? Normalmente, tengo que insistir para que me ayudes en este trabajo.

Le respondí:

—Bien, estoy haciendo esto por ti. En lugar de hacer solo lo que quiero, necesito hacer también lo que quieres. ¡Eso forma parte del amor!

Cualquier cosa que elija hacer, que sea con mi esposa, mis hijos o liderando la iglesia, necesito escogerlo por amor.

EL FACTOR INTEGRIDAD

Kevin Mannoia⁵ escribe que el desempeño del liderazgo fluye del fundamento invisible del ser. Utilizando a Moisés y a Jesús como modelos de li-

derazgo espiritual, Mannoia presenta su tesis de que el proceso de reconstrucción de la integridad entre lo que alguien es y lo que esa persona hace induce al crecimiento como líder espiritual. A eso lo llama "formación de liderazgo", centralizado en el "factor de la integridad": el equilibrio entre la identidad y el desempeño.

Para Mannoia, el fundamento invisible del liderazgo puede ser comparado con la parte invisible (cerca del 80%) de un iceberg bajo las aguas, que da estabilidad al 20% visible. Si me concentro en mi fundamento invisible del carácter, eso ejercerá una influencia dramática en mi conducta como líder o si no actuaré fuera de mi identidad. Según Mannoia, el fundamento y la identidad del liderazgo cristiano son formados por el autovaciamiento, la humildad y la disposición a servir, según es descrito en Filipenses 2:5 al 11.

Hay ocasiones en que me siento como si estuviese participando del juego pastoral: me coloco una máscara personal de felicidad en el rostro, intento ser agradable con todos, transpirar pasión por la causa de Dios, captar la visión para la formación de discípulos y exhibir señales e indicadores clave, de manera que las personas sean llevadas a notar que "estoy haciendo mi trabajo de líder". Pero, en verdad, estoy ocultando el hecho de que mi vida personal, familiar y espiritual es como la caverna llena de serpientes en la que cayó Indiana Jones en la película "En busca del arca perdida". Entonces, leo libros acerca del liderazgo y luego comprendo que mis luchas son una copia de las que Pablo enfrentó (Rom. 7:15-19).

Por otro lado, me siento seguro de que, cuando mi identidad y mi desempeño están alineados, disfruto los sentimientos que la libertad y la plenitud pueden ofrecer. Pero, también hay ocasiones en que tengo que predicar, enseñar, aconsejar o dirigir reuniones con grupos de dirigentes, solo para ser sorprendido por el deseo de estar en casa y olvidar las dificultades, sabiendo que mi vida y mi doctrina no

se casan (1 Tim. 4:16). Recibo algún alivio, percibiendo que Pablo enfrentaba semejantes conflictos, cuando leo: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago" (Rom. 7:15-19).

Recientemente, estuve reflexionando acerca de lo que significa ser un líder que se vacía: cómo puedo experimentar Filipenses 2 en la práctica y cómo puedo descubrir formas a través de las cuales pueda renunciar a mis ambiciones y redireccionar mi agenda. Estoy reflexionando acerca de lo que significa ser un esclavo y siervo para mi familia, mis amigos y mi rebaño. Eso no significa solo practicar liderazgo servicial, sino ser, ante todo, un líder servidor. Jesucristo fue el mayor líder que haya existido, y Dios lo recompensó por el hecho de ser un Siervo que se vació a sí mismo; que lo entregó todo en el camino hacia la Cruz. Note las palabras de estos versículos: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:9-11). ¡Fantástica recompensa para alguien que se anonadó (Fil. 2:7)!

Reflexione por un momento acerca de todo lo que incluye el hecho de que Jesús haya dejado su lugar de gloria eterna: convertirse en un cigoto en el vientre de una joven de Israel, desarrollarse como feto en ese vientre durante nueve silenciosos meses. Luego nacer, mamar del seno materno, mientras ensuciaba algún tipo de tejido que pudiese servir de pañal en

esos días, crecer como niño y como adolescente (¡imagine a Jesús con 16 años de edad!). Finalmente, se convirtió en adulto, ejerció el ministerio que le fuera confiado y fue crucificado en una burda cruz romana. ¿Cuánta fe se requiere para transitar ese camino de autovaciamiento, servicio y entrega? Arturo Toscanini fue un famoso músico italiano director de orquesta, especializado en las obras de Beethoven. Cierta noche en Filadelfia, Pensylvania, Toscanini dirigió la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, en un programa que incluyó la Novena Sinfonía; una de las piezas musicales más difíciles de ser dirigida. La música era tan majestuosa y envolvente que, cuando terminó, la audiencia aplaudió largamente. Toscanini tomó su batuta, se inclinó tantas veces como fueron necesarias ante los aplausos, señaló a la orquesta, y sus componentes también se inclinaron. La audiencia continuó batiendo sus palmas y ovacionando. Los miembros de la orquesta se miraban, sonreían y respondían con palmas. Finalmente, Toscanini dio sus espaldas al público y habló a los miembros de la orquesta: "Señoras y señores, no soy nada. Ustedes no son nada. ¡Beethoven es todo!"⁶

Esa es la esencia del liderazgo que se vacía. 

Referencias

¹ Len Hjalmanson, "Postmodern Possibilities", *Next Reformation*, <http://nextreformation.com/wpadmin/articles/postmod1g.htm>; accedido el 21/07/2006.

² Robert K. Greenleaf, *Servant Leadership: A Journey into the Nature of Legitimate Power and Greatness* (Nueva York: Paulist Press, 1977).

³ Henri J. M. Nouwen, *In the Name of Jesus* (Nueva York: Crossroad Publishing Company, 1998), p. 63.

⁴ Francis A. Schaeffer, *The Mark of the Christian* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1970).

⁵ Kevin W. Mannoia, *The Integrity Factor: A Journey in Leadership Formation* (Indianápolis, IN: Light and Life Communications, 1996).

⁶ Citado por Tommy Tenney, *Prayers of a God Chaser: Passionate Prayers of Pursuit* (Mineapolis, MN: Bethany House, 2002), p. 135.



PREDICACIÓN

Derek J. Morris
Pastor de iglesia en Apopka,
Florida, Estados Unidos.

Libertad en el púlpito

El Espíritu Santo desea acompañarlo durante la preparación del sermón y también en su presentación.

¿Le gustaría llevar su ministerio de predicación a un nivel más alto de efectividad? Intente predicar sin anotaciones. Charles Koller reconoce que determinados predicadores presentan sus sermones con efectividad a partir de un manuscrito o bosquejo. Pero, “esos mismos predicadores serían más efectivos si, en el púlpito, pudiesen librarse de las anotaciones”.¹

Además, muchos predicadores están convencidos de que, al estar libres de las anotaciones, se habilitan para vincularse más eficazmente con sus oyentes. De hecho, predicar sin anotaciones, en la opinión de Joseph M. Webb, también maximiza la participación de la audiencia y transmite un testimonio auténtico, que parte del corazón del predicador.² Ante esto, la gran cuestión ya no es: “¿Por qué debería intentar predicar sin anotaciones?”, sino: ¿Cómo hacerlo?

Quiero sugerirle un proceso de cinco pasos, debidamente probados en una iglesia. Estoy seguro de que eso podrá ayudarlo a predicar eficazmente sin anotaciones.

PRIMER PASO: PREPÁRESE CON ANTICIPACIÓN

La sabia preparación de largo plazo debería incluir el desarrollo de un calendario homilético. La adopción de este hábito lo ayudará a evitar el desperdicio de tiempo. Al comienzo de cada semana, habiendo definido y seleccionado el texto en que el sermón estará

fundamentado, estará seguro de que tendrá tiempo suficiente para preparar el sermón.

Sin una planificación, la tiranía de la urgencia tomará lugar. Todos hemos escuchado historias de predicadores que preparan su mensaje la noche anterior al compromiso de presentarlo; o incluso más tarde. Tal falta de planificación no honra a Dios ni contribuye a la salud espiritual, física y emocional del predicador. Para no convertirse en una víctima más de esa condición, deberá comenzar temprano a preparar el sermón.

Estudie cuidadosamente y con mucha oración el texto de su mensaje, y reúna los datos y las informaciones acerca de él, al comienzo de la semana. No comience a elaborar el manuscrito de su sermón hasta que haya identificado su idea central, decidido su forma y captado su resumen.

SEGUNDO PASO: ESCRIBA EL PRIMER ESBOZO DEL SERMÓN

No más de tres días antes de presentar el mensaje, escriba el primer esbozo de su sermón. Tal vez haya pensando que el acto de predicar sin anotaciones elimina la necesidad de un manuscrito. No es así. Predicar sin bosquejo no es un sustituto de la disciplina de escribir, ni se trata de un atajo. Por el contrario, predicar sin bosquejo es un paso más allá del sermón escrito. Aquí está la importancia de escribir el primer bosquejo del manuscrito al comienzo de la semana.

Su sermón no debería ser clasificado como un ensayo o un artículo, sino como una conversación creativa y agradable con los oyentes. Vocalice el sermón mientras lo escribe. De acuerdo con William Shepherd, “realmente cuando escuchamos las palabras es que notamos las diferencias sutiles entre el lenguaje escrito y el oral”.³ Entonces, “escriba en voz alta”. No se preocupe por escribir un sermón perfecto en el primer esbozo; ese es solo el comienzo, no el final. Ore mientras escribe ese primer esbozo. El Espíritu Santo desea estar a su lado tanto en la fase de preparación como en la presentación del mensaje. Ese antecedente de “gestación” del sermón brinda tiempo para el próximo paso, que es crucial en este proceso.

TERCER PASO: INTERNALICE EL SERMÓN

Durante los últimos dos días de preparación, camine a través del sermón como en un viaje turístico, familiarizándose con cada nueva atracción. Use el manuscrito como un mapa. Su blanco no es la memorización de las notas, sino la *internalización*. Shepherd señala que “aprendemos nuestros sermones como los actores aprenden sus textos; pero, a diferencia de los actores, tenemos la libertad de mejorar nuestro texto a medida que lo repetimos, y aun cuando presentamos el sermón”.⁴

La caminata por el sermón probará su estructura y revelará la necesidad de agregar o suprimir algo. Al comienzo, esa caminata exige atención total. Tome

*Las propias palabras
son solo una pequeña
parte del proceso de
la comunicación.
¿Cómo desea
expresarlas? ¿Qué
gestos y expresiones
faciales usará?*

notas y revise el manuscrito después de cada caminata. Posteriormente, puede continuar su trayectoria mientras realiza otras actividades como, por ejemplo, bañarse, dirigirse a un compromiso, esperar a alguien. Empezar tal caminata justamente antes de dormir contribuye a acomodar el sermón en su memoria, siempre que no esté física ni mentalmente cansado.

El proceso de *internalización* del sermón también capacita al predicador para abordar cuestiones de interpretación y de comunicación no verbal.

Las propias palabras son solo una pequeña parte del proceso de la comunicación. ¿Cómo desea expresarlas? ¿Qué gestos y expresiones faciales usará? Dedíquese al proceso de *internalización* por lo menos en un 25% de la preparación del sermón. Este es el tiempo de revisión y de repetición. Al final de este proceso, estará familiarizado con todos los matices de su viaje. Como un competente guía turístico, estará preparado para conducir a sus oyentes a un territorio bien conocido.

CUARTO PASO: LA ÚLTIMA CAMINATA

Inmediatamente antes de predicar, haga una rápida caminata a través del sermón. Eso no debe pasar de sesenta segundos. No hay necesidad de entrar

en pánico. No se preocupe por todos los detalles del sermón; la mayoría de esos detalles será recordado mientras esté hablando. No se ponga ansioso en relación con los detalles que pueden ser omitidos.

Joseph M. Webb enfatiza que “ahora que todo está bien preparado, el predicador se levanta ante el pueblo literalmente pensando en alto. Las ideas fueron trabajadas, consciente e inconscientemente; pero aun después de haber sido esbozadas y memorizadas, son refinadas y repensadas poco antes y hasta durante la entrega del mensaje”.⁵

Esa estructura inductiva del discurso aumenta el sentido de anticipación y de descubrimiento, tanto para los oyentes como para el predicador. Así que, no se ponga ansioso. Lo que eventualmente pueda perder al no usar el sermón manuscrito, será poco en relación con la ganancia en la comunicación efectiva. Concluya su última caminata revisando las primeras sentencias. Sepa exactamente a partir de dónde comenzará, cuando se levante a hablar. Con una introducción clara y convincente, sus oyentes se interesarán y lo acompañarán, mientras usted los guía en ese viaje maravilloso.

QUINTO PASO: ESCUCHE MIENTRAS PREDICA

Durante la predicación, pida que Dios lo ayude a recordar el mensaje importante y olvidar lo innecesario. Pídale que lo ayude a atender a sus oyentes; déle permiso para insertar nuevas vislumbres en su mente, que lo ayudarán mucho en la conducción del sermón. Predicar sin anotaciones lo capacitará para estar más atento a las respuestas verbales y no verbales de los oyentes. Así, escuche mientras habla. Escuche las respuestas verbales y responda a ellas. No mire a los oyentes solo para “establecer buen contacto visual”. Permanezca atento a sus respuestas no verbales. Como un habilidoso guía turístico, repita puntos importantes si percibió que no fueron bien escuchados. Acelere el paso del viaje o agregue una ilustración, si percibe que los oyentes están perdiendo el interés. Su objetivo no es repetir todas las palabras del manuscrito, sino ayudar a

los oyentes a recibir el máximo beneficio del viaje.

Esté preparado para experimentar algún traspie, al predicar sin anotaciones por primera vez; eso es normal. No entre en pánico ni se desespere. Reconozca que toda habilidad requiere práctica, antes de que se convierta en una respuesta natural. Recuerde cuando aprendió a andar en bicicleta. ¿Fue fácil? Se sintió inestable, vacilante, ansioso. Pero, con la práctica, aprendió la habilidad. Hoy, puede tomar la bicicleta y disfrutar de la libertad.

Predicar sin anotaciones requiere mucha práctica. Por lo tanto, sea paciente consigo mismo. Permítase algún tiempo para desarrollar la habilidad de escuchar la respuesta de los oyentes. Recuerdo mi primer sermón sin anotaciones. Luego de veinte sermones predicados con manuscrito, estaba muy estresado. ¿Qué sucedería si llegaba a perder el equilibrio? ¿Qué sucedería si fallaba? Después de la primera vez, mi esposa observó que todavía predicaba como si estuviera usando el manuscrito. Estaba en lo correcto. Me quedaba estancado detrás del púlpito, intentando desesperadamente encontrar todas las palabras del documento invisible. Su consejo fue: “Sencillamente, levántate y predica”. Seguí su consejo, y mi segunda experiencia fue totalmente diferente. Me sentí libre; ahora, pude centrarme en mis oyentes. Eso fue hace diez años, y nunca más volví atrás.

Deseo animarlo a probar estos cinco pasos. Si nunca predicó sin anotaciones o si le gustaría hacerlo más eficazmente, este proceso puede ayudarlo en su propósito. Respire profundamente. Es solo cuestión de comenzar. 

Referencias

¹ Charles W. Koller, *Expository Preaching Without Notes* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1962), p. 34.

² Joseph M. Webb, *Preaching Without Notes* (Nashville, TN: Abingdon Press, 2001), pp. 25-30.

³ William H. Shepherd, *Without a Net: Preaching in a Paperless Pulpit* (Lima, OH: CSS Publishing Company, 2004), pp. 100-121.

⁴ *Ibid.*, p. 123.

⁵ Joseph M. Webb, *Ibid.*, p. 28.

IGLESIA

Roy Gane
 Profesor en
 el Seminario
 Teológico de
 la Universidad
 Andrews, Estados
 Unidos.



Aprendiendo del pasado

Principios del Santuario y de la experiencia israelita que contribuyen al éxito de la iglesia en nuestros días.

En el antiguo Israel, el Santuario era la sede desde la cual el Señor gobernaba la vida y la adoración israelitas. Las formas en las que Dios se relacionaba con su pueblo allí nos enseñan principios duraderos para el éxito que son aplicables a la iglesia hoy, mientras él la guía, unifica y capacita para revelarlo al mundo. A continuación aparecen algunos de esos principios:

HAGA DE DIOS EL CENTRO UNIFICADOR DE SU COMUNIDAD

Nuestra cultura se revela en independencia personal. Discursos desde todas direcciones refuerzan lo que ya sabemos: somos el centro del universo y nuestros deseos gobiernan. Por otro lado, Números capítulo 2 no concuerda con esta visión egocéntrica del mundo. En el campamento israelita, el Señor demostró el único lugar apropiado para el Altísimo: el centro. El campamento del desierto formaba una figura cuadrada, con el Tabernáculo de

la presencia divina en el centro. Él era la fuente de fuerza. El pueblo de Dios no era hijo del destino, sino una comunidad bajo su cuidado, con cada persona y cada grupo comprometidos con él.

En el centro de la vida y de la adoración israelita estaba el fuego santo. La religión del pueblo de Dios no era como la asociación en un club social, un partido político o un sistema de dogmas; era un constante encuentro con lo divino. Para la continuidad de esa experiencia, el "fuego del altar" tenía que brillar (Lev. 6:8-13). Cualquier otro brillo era rechazado. La respuesta de Dios al fuego extraño de Nadab y Abiú (Lev. 10:1, 2) mostró lo que piensa respecto de la actitud de que se coloque al hombre en su lugar, como centro del culto.

Como en los tiempos del Antiguo Testamento, los ministros de Dios del siglo XXI deben conservar la llama de las enseñanzas del Señor, no resplan-

dores de fuego o chispas de doctrinas propias. A semejanza de una antorcha olímpica, el fuego del evangelio de Dios debe ser diseminado por el mundo, de todas formas, a partir de la fuente sagrada y eterna.

ALABE A DIOS A LA MANERA DE ÉL

En el libro de Levítico, Dios instruyó a los israelitas acerca de cómo aproximarse a él en alabanza en el Santuario. Dado que Dios es superior, él controla el protocolo de interacción. A diferencia de los vegetales de Caín y del becerro de oro de los israelitas, nuestro culto debe aproximarnos a Dios de acuerdo con sus principios, de manera que a él le agrade lo que le ofrendamos.

Los principios divinos de adoración permiten una tremenda variedad. La "alabanza alegre" del salmista (Sal. 95:1, 2; 98:4-6) es tan legítima como el silencio de Habacuc (Hab. 2:20). Pero, usurpar prerrogativas divinas, dejar de exaltar a Dios como el centro

de nuestra adoración o representarlo mal, violando las instrucciones de práctica religiosa que él especificó, se constituye en un problema serio.

Por ejemplo, después de la victoria, divinamente provista, de Gedeón, él hizo un efod dorado, que era un atavío usado por sacerdotes (Juec. 8:27; Éxo. 28:6-14). No mucho después, ese desautorizado instrumento de culto se convirtió en objeto de alabanza, un ídolo: el medio suplantó al mensaje. Una vez que las personas se focalizan en el instrumento más que en Dios, pierden la señal de él, y es fácil establecer dioses y volverse a Baal (Juec. 8:33, 34). ¿Qué sucede cuando edificios, liturgia, música y cantores, sermones y ministros del evangelio se convierten en el centro de atención? Todo eso puede ser maravilloso y legítimo en sí mismo, testificando la cualidad de lo que honran. Dios es el fundador de la fina estética. De acuerdo con el libro de Éxodo, fue él quien dirigió a los israelitas para que elaboraran vestiduras sacerdotales distintivas y un magnífico Tabernáculo para Rituales impresionantes (Éxo. 50:5-21). Pero ¿cómo hacer para que la infraestructura y los procedimientos de nuestro culto modelen las actitudes en dirección a Dios, que debe ser el centro? La verdadera adoración es como el ministerio de Juan el Bautista: en las palabras del Precursor: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30).

SIGA LA DIRECCIÓN DE DIOS

Para que los israelitas, en el desierto, tuvieran la presencia de Dios, tenían que andar con él. Eso no significaba retrasarse para venerar el lugar donde él pasaba ni adelantarse para llegar adonde él estaba. Lo importante era saber dónde estaba la nube y seguirla (Núm. 9:17-22; 10:11-13). El liderazgo de Dios requiere prontitud para moverse en cualquier momento o esperar hasta que él muestre otra dirección.

No es que la dirección divina sea una atajo para no tomar riesgos. “En verdad, Dios quiere que desarrollemos buen juicio, y no existe modo de de-

sarrollarlo aparte de un proceso que incluye elecciones y riesgos”.¹ Por lo tanto, su dirección sirve como un GPS (Sistema de Posicionamiento Global), un punto de referencia dinámico y una estructura para cruzar los desafíos del camino.

El Señor sencillamente no da a su pueblo un mapa detallado de su “itinerario”; él mismo es el mapa.² Al tenerlo siempre en vista, podemos saber hacia dónde Dios está guiando, y seguirlo. Aun cuando no tengamos una nube para seguir, podemos discernir su voluntad a través de una combinación de avenidas, tales como su Espíritu, nuestra conciencia, la Biblia, la Providencia y el equilibrado consejo de creyentes maduros.

COOPERE CON DIOS

El censo y la organización de Números 1 y 2 fueron pasos importantes para transformar a un bando de esclavos en un ejército disciplinado, concentrado y conquistador. Desde las inmediaciones del Santuario hasta el centro del campo de guerra, todo individuo estaba en su puesto.

Dios proveyó todo orden, eficiencia y poder que los israelitas necesitaban, y a él debía adjudicarse la gloria por las victorias. A pesar de ello, Dios no haría por ellos lo que podían y debían hacer por sí mismos. Canaán era su promesa para ellos, pero solamente podrían recibirla si avanzaban y la conquistaban. Cuando avanzaban, necesitaban cuidadosa estrategia y precisa ejecución de los planes, para conquistar ciudades. Hoy, al igual que en Jericó y Hai (Jos. 6-8), la confianza en los números puede generar arrogancia negligente, pero la victoria solo viene por medio de la cooperación con el Señor, que capacita plenamente a sus hijos.

VALORE TODA CONTRIBUCIÓN AL TRABAJO DE DIOS

En el antiguo Santuario israelita, los levitas hacían lo que parecía ser trabajo servil: manutención, vigilancia, acarreo, embalaje (Núm. 3-4). Pero, todo eso era honroso e impor-

tante, porque era para el divino Rey. De igual modo, las tareas menores y más insignificantes que contribuyen a la obra de Dios hoy, son importantes: limpiar el templo, cambiar lámparas, preparar alimentos para un encuentro social, visitar enfermos, enseñar un cántico a un niño, animar a un vecino y demás cosas.

Como los levitas eran separados para tareas en beneficio de los sacerdotes y de la comunidad (Núm. 3:6, 7; 8:5-22), los diáconos fueron separados para servir a la comunidad cristiana, realizando tareas administrativas de manera que los apóstoles pudiesen quedar libres para el liderazgo espiritual (Hech. 6:1-6), dedicándose “a la oración y al ministerio de la Palabra”. Dado que la dedicación de los levitas incluye imposición de manos sobre ellos ante el Señor (Núm. 8:10, 13), cuando los cristianos escogieron a los diáconos, los “presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos” (Hech. 6:6).

A semejanza de los días apostólicos, los problemas administrativos y sociales pueden robar la energía y el tiempo del pastor, dejándole poco espacio para el liderazgo espiritual. ¿Por qué no regresar a la solución cristiana primitiva, valorando el trabajo de los diáconos? Ellos eran administradores y gerenciantes de conflictos sociales, no sencillamente porteros. Así, ellos liberan a los líderes para su tarea espiritual, lo que contribuye al crecimiento explosivo de la iglesia.

TOQUE A LOS NECESITADOS

Levítico 11:29 al 38 enumera ocho reptiles e insectos, incluyendo algunas clases de lagartos, y describe cómo sus osamentas contaminan los objetos. El versículo 36 dice: “Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias”. Una fuente de pureza no puede convertirse en impura. Ese principio explica cómo Jesús tocó a los leprosos y a la mujer con hemorragia, para curarlos, sin contaminarse (Mat. 8:2, 3; Mar. 5:25-34; Luc. 8:43-48).

Aun cuando Dios sea la fuente suprema de pureza y de vida, Cristo hace

de sus seguidores una fuente secundaria. Dijo él: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38). Así, sus discípulos hicieron milagros de curación y de liberación semejantes a los de él (Mat. 10:1, 8; Luc. 10:9, 17; Hech. 3:1-10; 9:36-42; 16:16-18; 19:11, 12). Cuando el pueblo de Dios se convierte en fuente de su pureza y salud para el mundo, no necesita preocuparse por la contaminación al atender a los necesitados.

MOTIVE AL PUEBLO

Al inicio de la historia de Israel como nación independiente, Dios empleó algunas estrategias para transformar a su pueblo en un equipo vencedor. Primeramente, se mostró como un vencedor. Al derrotar a los egipcios (Éxo. 7-14), el Señor mostró a los israelitas que, estando ellos en su equipo, ellos también serían vencedores.

A través de elementos prácticos, tales como la alimentación, el agua y la seguridad física, Dios enfatizó el principio fundamental de que la victoria depende de la confianza en él.

El Señor probó a su pueblo en lecciones básicas, al darle la oportunidad de demostrar lo que había aprendido (Éxo. 15:25). Cuando los israelitas fracasaban en una prueba, Dios la repetía hasta que eran aprobados. Así, ellos se quedaron sin agua en Mara (Éxo. 15:23), en Refidim (Éxo. 17:1), en Cadés (Núm. 20:2) y camino al Mar Rojo, al rodear Edom (Núm. 21:5). Cada vez, ellos murmuraron, incrédulos. Finalmente, en Beer, ellos confiaron en el Señor (Núm. 21:16-18). En Cadés, intentaron conquistar Canaán independientemente de Dios, y fueron derrotados en Horma (Núm. 14). Décadas después, aprendieron a depender de Dios, y vencieron (Núm. 21:1-3).

DELEGUE RESPONSABILIDADES

Dwight Moody comprendió el valor de delegar tareas. Él dijo: "Prefiero tener diez hombres para hacer un trabajo, en lugar de hacer el trabajo de diez hombres".³ Dios delegó a Moisés

la responsabilidad de conducir una nación; y Moisés aprendió a delegar. Jetro lo encontró intentando hacer el trabajo de diez hombres, y le aconsejó señalar líderes auxiliares (Éxo. 18:13-26). El Señor también lo vio abrumado por la carga de liderar al pueblo y lo instruyó para que escogiera setenta ancianos (Núm. 11).

Theodore Roosevelt declaró: "El mejor ejecutivo es el que tiene sentido común para escoger buenos individuos con el fin de hacer lo que debe ser hecho y cuidarse de no entrometerse mientras ellos trabajan".⁴ Eso fue lo que hizo Moisés. Cuando designaba una tarea, delegaba la autoridad necesaria para cumplirla. No se quedaba fisgoneando ni interfiriendo a sus subordinados, sino que esperaba y requería que las tareas fueran realizadas correctamente, para la seguridad de la misión de Dios y de Israel (Lev. 10:16-18; Núm. 31:14-18). El estilo de liderazgo de Dios, a través de Moisés, nos enseña que, en nuestro viaje a la Tierra Prometida, no necesitamos cargar solos con toda la tarea.

ENSEÑE CON SABIDURÍA

En Números 9:1 al 14, encontramos operando algunos aspectos del carácter de Dios. Primeramente, él recordó a los israelitas la llegada de la Pascua. En segundo lugar, fue flexible en su requerimiento con respecto a observar la fiesta, al ajustar el calendario religioso a los que estaban en dificultades por causa de la impureza inevitable. En tercer lugar, fue generoso y prudente, yendo más allá de la necesidad inmediata, al proveer para que los que estuvieran en largos viajes pudiesen celebrar la Pascua en una fecha posterior. En cuarto lugar, Dios fue previsor, al establecer reglas en respuesta a cuestiones semejantes en el futuro. En quinto lugar, no era susceptible de manipulaciones, pero consideró las excepciones aplicadas solo para los que realmente lo necesitaban. Finalmente, permitió que los que no eran israelitas también participaran, siempre que siguieran las mismas reglas que los demás.

El Señor es un maestro sabio y equilibrado. Es considerado, y reconoce las debilidades y las circunstancias desafiantes de sus "alumnos". Es razonable y justo, pero firme con respecto a establecer límites en su itinerario de enseñanzas. Anticipa eventuales problemas y luego los aborda. Finalmente, permite que "auditores" verifiquen si la clase se toma las cosas en serio y no se descarrila en el mal comportamiento. En Números 9, aprendemos acerca del estilo efectivo de enseñanza de Dios, que tiende a animar a los "alumnos" a permanecer comprometidos con él.

Sea donde fuere que trabajemos, enseñando, ministrando, administrando, relacionándonos con familiares, amigos o colaboradores, confraternizando, debemos seguir el modelo divino. ¿Somos atentos, flexibles, razonables, justos, pacientes, prudentes, generosos, organizados, previsores y firmes como lo es Dios? ¿Estamos listos para dar una segunda oportunidad, así como él extendió la oportunidad de redención, simbolizada por la Pascua, a aquellos cuyas circunstancias de vida los colocaron lejos del hogar (Luc. 15:11-24)?⁵

ANIME Y PROTEJA

En la Biblia, el Señor es severo con cierta clase de personas, pero es extremadamente gentil y animador hacia los pastores desanimados y estresados. Por ejemplo, en Kibrot-hataava, Dios no reprendió a Moisés por su reacción negativa a las quejas. En lugar de eso, trató los problemas que causaron indebida presión al líder de Israel (Núm. 14).

El Señor espera que su pueblo siga su ejemplo en apoyar a los líderes. El privilegio y la influencia implican responsabilidad, no solo hacia los líderes israelitas, sino también hacia sus familiares, de presentar el carácter de Dios al pueblo. Se esperaba que todo hijo de sacerdote fuese ejemplar, algo semejante a lo que se espera de los hijos de los predicadores de hoy. Las fallas de un hijo podrían minar la influencia del padre (Lev. 21:9). Así, el espíritu de exhortación de Levítico 21:8, para

que los israelitas respetasen la santidad del sacerdocio, puede incluir la idea de que las personas deberían ayudar a todos los familiares del sacerdote a llevar la carga de vivir una vida ejemplar. No deberían despreciar su distinción por causa de la crítica, la exposición al ridículo, la rivalidad, el engaño o la obstrucción. Intentar destruir o comprometer a los que interceden por usted es un grave error.

El ministerio es algo muy serio como para ser destruido; por otro lado, es algo maravilloso para ser nutrido. En lugar de gastar preciosas energías en contienda y crítica, las congregaciones se benefician, al igual que sus comunidades y la causa de Dios, al dirigir esas energías en apoyar a los líderes dedicados y caminar con ellos en el sendero de la santidad.

RESPECTE Y VALORE A LOS HIJOS DE DIOS

El hecho de que la esposa de Moisés es descrita como "cusita" (etíope), en el contexto de la mención que le fue hecha por María y Aarón (Núm. 12), sugiere que ellos la discriminaban por causa del color de su piel. Aun cuando el comentario racial encubriera una cuestión de posición y control, el castigo del Señor a María indica que tomó su actitud xenofóbica muy en serio, haciendo que su piel se vuelva escamosa y horriblemente blanca (Núm. 12:10). Después de excluir socialmente a la esposa de Moisés, María fue físicamente excluida del campamento israelita.⁶ La reacción de Dios implica que él considera el preconcepto como una lepra moral.

El preconcepto siempre está relacionado con la posición y el ejercicio del control; por eso, es un insulto a Dios. Es groseramente injusto y atractivo a los que buscan promoverse a cualquier costo. No respeta límites. Surge en cualquier grupo social en el mundo y puede, silenciosamente, florecer y diseminarse como la lepra en la bella superficie de una institución, escuela o iglesia (Lev. 14:43, 44). Combatirlo es una exigencia para todos nosotros. Quien se considera exento de su amenaza, debería leer Números 12:2, y

aprender de la experiencia de María y Aarón.

MANTENGA LOS PROBLEMAS DE LA IGLESIA "EN CASA"

Dios pretendía que los que no eran israelitas, como Baalam y los moabitas, conociesen y respetasen sus bendiciones sobre los descendientes de Abraham (Gén. 1:2, 3; Núm. 22:12). Muchos individuos habían perdido los beneficios del pacto debido a la desobediencia, y los que permanecían todavía estaban lejos de ser perfectos. Pero, el plan divino para el cumplimiento de sus promesas era inalterable.

Las imperfecciones de los israelitas quedaban entre ellos y Dios. Aun cuando los disciplinara dentro de sus límites corporativos, no "sacaba los trapos al sol" ante personas de otras naciones (Núm. 22-24). Para los que no eran israelitas, mostraba solo un apoyo monolítico hacia los que protegía, como su posesión especial. Atacarlos era atacar al mismo Dios.

La firme resolución del Señor de bendecir a los hijos de Abraham, también alcanza a los cristianos que son "linaje de Abraham y herederos según la promesa" (Gál. 3:29). Dado que el pueblo de Dios es un canal de bendiciones para el mundo, es beneficioso aceptar a tales personas, y contraproducente rechazarlas. Igualmente, es contraproducente y contrario al ejemplo de Dios exponer los problemas de su pueblo ante el mundo (1 Cor. 6:1-8).

DISCIPLINE CUANDO SEA NECESARIO

Cuando el engaño de la apostasía invade a la iglesia, los cristianos necesitan enfrentar el problema, como sucedió con Finees en Números 25. Cuando Jesús expulsó a los cambistas del Templo, "[...] se acordaron que está escrito: el celo de tu casa me consume" (Juan 2:17). El resto del versículo aquí citado dice: "[...] y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí" (Sal. 69:9).

En una emergencia, cuando el pueblo de Dios está en peligro de perder su vínculo con él, es necesario un

liderazgo sabio, fiel, rápido y equilibrado de una persona que lo defienda. Ya no vivimos en una teocracia que acostumbra imponer la pena capital. Así, los modernos "Finees" no necesitan echar mano de espadas literales, pero sí verbales. Sin embargo, habrá ocasiones en que seremos llamados a remover a pecadores contumaces de la iglesia, de manera que la reputación del Señor, de su pueblo y de su causa sea preservada (1 Cor. 5).

SEA LEAL A DIOS

En el Santuario israelita, a través de los rituales, el Señor proveyó remedio para las imperfecciones de su pueblo siempre que este se mostraba desleal. Por otro lado, si ellos rechazaban o desdénaban ese remedio, y no tomaban en serio el Día de la Expiación, eran condenados (Lev. 23:29, 30; Núm. 15:30, 31; 19:13, 20). Dios no ofrece salvación a personas perfectas que nunca pecaron. "Todos pecaron" (Rom. 3:23). Él sabe que su pueblo es imperfecto, mortal, débil, propenso a caer, incapaz de hacerse perfecto. Por lo tanto, no juzga sencillamente sobre la base de las faltas o la supuesta inexistencia de ellas en nuestra vida. Lo que requiere es lealtad. La lealtad es una cuestión de relación con Dios. Es en esa experiencia que profundizamos nuestra lealtad al único Ser que puede curar la terrible enfermedad del pecado. 

Referencias

¹ J. Ortberg, *The Life You've Always Wanted* (Grand Rapids: Zondervan, 1997), p. 142.

² H. T. Bhackaby y C. V. King, *Experiencing God: How to Live the Full Adventure of Knowing and Doing the Will of God* (Nashville: Broadman and Holman, 1994), pp. 20, 21.

³ Citado por H. Finzel, *The Top Ten Mistakes Leaders Makes* (Colorado Springs: Victor, 1994), p. 100.

⁴ *Ibid.*, p. 101.

⁵ E. Feldman, "The Second Pesah: Mitzvah as paradigma", *Tradition* 24 (1989), p. 43.

⁶ B. P. Robinson, *Zeitschrift Für die Alttestamentliche Wissenschaft* 101 (1989), pp. 431, 432; P. Trible, *Bible Review* 5 (1989), p. 22.

DEVOCIONAL



Gilson Grüdner
Pastor de la iglesia
central de Curitiba,
en la Asociación Sur
Paranaense, Rep. del
Brasil.

Del valle a la cima

En los altibajos de la vida, los fieles siervos de Dios continúan descubriendo que "si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría".

Charles Spurgeon, conocido como "el príncipe de los predicadores", acostumbraba hacer exposiciones leídas a sus alumnos. Entre esas exposiciones, me encontré con una que se presentó como particularmente reconfortante para mí. Y no solo eso, sino también fui llevado a pensar que algunos compañeros de pastorado pueden experimentar crisis, en medio de las cuales son tentados a desanimarse.

Refiriéndose al peso de sus propias cargas, Spurgeon escribió: "Sabido, por la más penosa experiencia, lo que significa una profunda depresión de espíritu, siendo visitado por ella frecuentemente y a cortos intervalos, creí que podría ser consolador que algunos de mis hermanos compartieran mis pensamientos acerca de esto, con el fin de que los más jóvenes no imaginaran que algo extraño les sucede cuando sean tomados en alguna ocasión por la melancolía y para que los más deprimidos sepan que la persona sobre la que el sol está brillando jubilosamente, no siempre anduvo en la luz".¹

UN PROBLEMA ANTIGUO

Al examinar la historia bíblica, podemos verificar que todos los siervos de Dios enfrentaron crisis en las que vieron su fe probada, y no siempre se revelaron inmunes contra el desánimo. Elías, por ejemplo, después de enfrentar y vencer al perverso rey Acab y a los profetas de Baal en el

monte Carmelo, fue acometido por una crisis depresiva y llegó a desear la muerte. Al comentar la experiencia de ese profeta, Elena de White escribió: "A todos nos tocan a veces momentos de intensa desilusión y profundo desaliento, días en que nos embarga la tristeza y es difícil creer que Dios sigue siendo el bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; días en que las dificultades acosan al alma, en que la muerte parece preferible a la vida. Entonces es cuando muchos pierden su confianza en Dios, y caen en la esclavitud de la duda y la servidumbre de la incredulidad".²

David sobresale probablemente como aquel que se mostró más valiente para expresar la profundidad del abatimiento y la agitación de su alma. Jeremías, el profeta de las lágrimas, muchas veces necesitó superar el desánimo que se apoderaba de él en el ejercicio de su ministerio, al contemplar la rebelión del pueblo de Dios. Aun Pablo, el abanderado de la fe cristiana, no fue diferente. Se nos dice que "las depresiones anímicas de las cuales sufría el apóstol eran atribuibles, en gran medida, a debilidades corporales que lo desasosegaban".³

En las palabras de Spurgeon, "no es necesario probar con referencias biográficas de ministros eminentes que la mayoría de ellos, sino todos, atravesaron períodos de terrible postración. La vida de Lutero podría ser suficiente para dar mil ejemplos, y él no era, de ningún modo, de la clase

más débil. Su espíritu grandioso estuvo muchas veces en el séptimo cielo de la exultación y, con igual frecuencia, al borde de la desesperación. Ni siquiera en su lecho de muerte se libró de los temporales, y sollozó en sus últimos momentos como un fatigado niño grande. [...] ¿Por qué será que los hijos de la luz andan a veces en tinieblas espesas? ¿Por qué será que los heraldos del alba se hallan en una noche que vale por diez?"⁴

A su vez, Elena de White no se preocupó por esconder su lucha contra el desánimo. Manifestó ella: "La enfermedad me ha oprimido mucho. Por años me he visto afligida por la hidropesía y las enfermedades del corazón, que han tenido la tendencia de deprimir mi espíritu y destruir mi fe y mi ánimo".⁵

PROMESAS DIVINAS

En cierta ocasión, arrodillado dentro de un templo, suplicaba a Dios que me concediese la victoria sobre una situación casi desesperante que enfrentaba en el trabajo. Los esfuerzos parecían infructíferos y, en medio de las lágrimas que se deslizaban sobre mi rostro, fui impresionado a leer el capítulo 31 del libro de Jeremías. Allí, Dios promete transformar en júbilo todo lamento. Los versículos 16 y 17 fueron especialmente reconfortantes y motivadores para mí en aquel momento: "Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu traba-

*En nuestra
trayectoria pastoral,
encontraremos algunos
pasajes terriblemente
áridos; necesitaremos
sobrepasar muchos
obstáculos, enfrentar
violentas tempestades.*

jo, dice Jehová, y volverán a su propia tierra. Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra”.

En nuestra trayectoria pastoral, encontraremos algunos pasajes terriblemente áridos; necesitaremos sobrepasar muchos obstáculos, enfrentar violentas tempestades. En esas ocasiones o circunstancias, necesitaremos tener en mente la bendita realidad de que Dios nunca nos faltará. Como sus ministros, no estaremos exentos de la prueba de la fe o de las amenazadoras crisis del desánimo, originadas por varias causas. Y Dios, que nunca está en crisis, estará siempre en nuestras crisis, listo para fortalecernos, restaurar nuestro ánimo, ponernos de pie y ayudarnos a seguir.

“Si en tales momentos pudiésemos discernir con percepción espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles que procuran salvarnos de nosotros mismos y luchan para asentar nuestros pies en un fundamento más firme que las colinas eternas; y nuestro ser se compenetraría de una nueva fe y una nueva vida”.⁶

En el caso de que esté atravesando por un período de desánimo en su pastorado, ya sea por enfermedad suya o de un ser querido, injusticias

reales o supuestas que imagine estar sufriendo, esfuerzos aparentemente vanos e infructíferos, o cualquier otro motivo, sepa que hay otros que transitan el mismo doloroso camino. No está solo en este caminar. Mejor todavía, muchos ya descubrieron y están descubriendo que “si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría” (Sal. 30:5). Elías, David, Jeremías, Pablo, Martín Lutero, Spurgeon, Elena de White, y muchos otros hombres y mujeres de Dios no eran más que seres humanos frágiles, necesitados de su gracia. Pero también descubrieron que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad.

El propio Salvador Jesús enfrentó momentos de tristeza. Como “varón de dolores”, sabe lo que es padecer, y por eso es capaz de socorrernos en todas las situaciones difíciles. “En todas nuestras pruebas, tenemos un Ayudador que nunca nos falta. Él no nos deja solos para que luchemos con la tentación, batallamos contra el mal, y seamos finalmente aplastados por las cargas y las tristezas. Aunque ahora esté oculto para los ojos mortales, el oído de la fe puede oír su voz que dice: No temas; yo estoy contigo. Yo soy ‘el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos’. He soportado vuestras tristezas, experimentado vuestras luchas y hecho frente a vuestras tentaciones. Conozco vuestras lágrimas; yo también he llorado. Conozco los pesares demasiado hondos para ser susurrados a ningún oído humano. No penséis que estáis solitarios y desamparados. Aunque en la tierra vuestro dolor no toque cuerda sensible alguna en ningún corazón, miradme a mí, y vivid”.⁷

Ante tan reconfortantes promesas, podemos estar seguros de una cosa: “Cuando la depresión se apodera del alma, eso no es evidencia de que Dios haya cambiado. Él es ‘el mismo ayer, y hoy y por los siglos’. Es posible estar seguro del favor de Dios cuando se es capaz de sentir los rayos del Sol de justicia; pero si las nubes envuelven el alma, no debemos creer que hemos sido abandonados. La fe debe atrave-

sar las tinieblas. El ojo debe estar fijo en Dios, y todo nuestro ser se llenará de luz. Hay que tener siempre ante la mente las riquezas de la gracia de Cristo. Atesoremos las lecciones que proporciona su amor”.⁸

“CONMIGO SÉ”

Hay un poema, transformado en himno cristiano, de H. F. Lyte, que me gusta mucho. En verdad, es una oración que deseo compartir con usted:

Señor Jesús, el día ya se fue;
la noche cierra, oh, conmigo sé;
al desvalido, por tu compasión,
dale tu amparo y consolación.

Veloz, el día nuestro, huyendo va,
su gloria, sus ensueños, pasan ya;
mudanza y muerte veo en redor.
No mudas tú: conmigo sé, Señor.

Tu gracia, en todo el día
he menester.

¿Quién otro puede al
tentador vencer?

¿Qué otro amante guía encontraré?
En sombra o sol, Señor, conmigo sé.

Que vea al fin, en mi postrer visión,
de luz la senda que me lleve a Sion,
do alegre cantaré al triunfar la fe:
“Jesús conmigo en vida
y muerte fue”.

Himnario Adventista, N° 48 

Referencias

¹ Charles Haddon Spurgeon, *Lições aos Meus Alunos* (São Paulo, SP: Publicações Evangélicas Seleccionadas, 1990), t. 2, p. 203.

² Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 119.

³ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 1.107.

⁴ Charles H. Spurgeon, *Ibid.*, p. 203.

⁵ White, *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 502.

⁶ _____, *Profetas y reyes*, p. 119.

⁷ _____, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 446, 447.

⁸ _____, *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 514.



La Ley de Dios en lo cotidiano

Los Diez

Mandamientos

*proveen una brújula
moral en una era de
relativismo.*

Actualmente, se ha verificado un interés considerable en la función que los Diez Mandamientos ejercen en la vida pública. Por esta razón, la Comisión Ejecutiva de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día elaboró la siguiente declaración acerca de este tema:

“La Iglesia Adventista aplaude el interés por la función de los Diez Mandamientos en la vida pública. El Decálogo, tal como fue dado en el Sinaí, es un reflejo del carácter de Dios. Contiene principios universales e inmutables de moralidad, y describe nuestra relación con Dios y con nuestros prójimos, los seres humanos.

“Para los adventistas, la obe-

diencia a los Diez Mandamientos representa la expresión fundamental del amor y la gratitud a Dios por su don de la salvación. No obedecemos la Ley como un medio de salvación, sino como una respuesta a la gracia de Dios demostrada más convincentemente por medio de la muerte de Jesucristo en favor de nosotros.

“Los Diez Mandamientos proveen una brújula moral en una era de relativismo. Por medio de la Ley de Dios, el Espíritu Santo nos convence de pecado y nos conduce a un sentido de profunda incapacidad. La Ley de Dios es el instrumento por medio del cual el Espíritu Santo nos llama al arrepentimiento. También, tiene una función instructiva, al revelar

Los gobiernos establecen leyes para preservar y proteger el bienestar de sus ciudadanos. Si bien la ley civil define lo que es legal, la Ley de Dios define lo que es moral. Los primeros cuatro Mandamientos se refieren a nuestra relación con Dios.

principios eternos que contribuyen al desarrollo de nuestro carácter a la semejanza de nuestro Salvador. Consecuentemente, comprendemos más claramente cómo servir a los demás y a nuestro Dios.

“Los adventistas ven la encarnación de la Ley de Dios en la vida y el ministerio de Jesucristo. Respetan, honran y se someten a ella como la voluntad de Dios para todas las personas. Al referirse a nuestros pensamientos, deseos y motivaciones, los Diez Mandamientos abordan más que nuestra conducta externa. Nos desafían a la pureza moral, espiritual y ética.

“Los adventistas creen que la Ley de Dios desempeña un papel

preponderante en el conflicto entre Cristo y Satanás. En el ataque final de Satanás en contra de Dios, justo antes de la segunda venida de Cristo, la obediencia del creyente a la Ley de Dios provee la mejor evidencia de compromiso con Cristo.

“Los gobiernos establecen leyes para preservar y proteger el bienestar de sus ciudadanos. Si bien la ley civil define lo que es legal, la Ley de Dios define lo que es moral. Los primeros cuatro Mandamientos se refieren a nuestra relación con Dios. Todo intento de legislar estos mandamientos que requiera que el Estado interprete y aplique la voluntad de Dios, es un acto que está más allá de su esfera de competencia y jurisdicción. Los últimos seis Mandamientos atañen a nuestra relación con el otro; leyes en consonancia con estos principios de conducta humana son comunes en las sociedades civiles. Es deber de los cristianos obedecer estas leyes y emprender esfuerzos para apoyarlas, en la medida en que armonicen con la voluntad de Dios.

“Los adventistas tienen al Decálogo en la más alta estima, y apelan a hombres y mujeres de todas las sociedades a vivir en armonía con sus principios, como un fundamento para su vida de servicio de amor en favor de la humanidad. Al mismo tiempo, reconocen la necesidad de tolerancia, humildad cristiana y respeto por los derechos de los demás en lo que atañe a la aplicación de estos principios. Consecuentemente, los adventistas sostienen los principios fundamentales de libertad religiosa y la separación de Iglesia y Estado”.*

PARA PENSAR

“¡Oh, contemplemos el sacrificio asombroso que ha sido hecho por nosotros! Procuremos apreciar el trabajo y la energía que el cielo está empleando para rescatar al perdido y traerlo de nuevo a la casa de su Padre. Jamás podrían haberse puesto en acción motivos más fuer-

tes y energías más poderosas: los grandiosos galardones por el bien hacer, el goce del cielo, la compañía de los ángeles, la comunión y el amor de Dios y de su Hijo, la elevación y el acrecentamiento de todas nuestras facultades por las edades eternas, ¿no son éstos incentivos y estímulos poderosos que nos instan a dedicar a nuestro Creador y Salvador el amante servicio de nuestro corazón?”—*Elena G. de White.*

“Jesucristo no desea ser nuestro ayudador; quiere ser nuestra vida. No desea que trabajemos para él. Quiere que le permitamos trabajar por medio de nosotros. Cuando nuestro vivir sea no solo de Cristo, sino por Cristo, nuestra vida será victoriosa, pues él no falla”.—*Charles Trumbull.*

“En su completo desamparo, colóquese ante Dios. Espáciense en su propia nulidad, en el espíritu de una paciente, mansa y confiada entrega a Dios. Acepte toda humillación, considere a cada semejante suyo que venga a probarlo y exasperalo como un instrumento de la gracia. Use cada oportunidad de humillarse como una ayuda para permanecer humilde ante Dios.”—*Andrew Murray.*

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.—*Jesucristo.* 

* Esta declaración fue votada durante la Reunión de Primavera de la Junta Directiva de la Asociación General el 12 de abril de 2006, en Loma Linda, California, EE.UU.



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Ranieri B. Sales
*Secretario
 ministerial asociado
 de la División
 Sudamericana.*

La fuerza de las palabras

Recientemente, leí acerca del director de un respetado seminario de Teología que, al recibir a los nuevos alumnos cada año, les decía con suficiente énfasis: “Den lo mejor de sí en sus estudios mientras estén en la Universidad. Vivan con seriedad y disciplina. Estudien, piensen y prepárense bien para el ministerio. Necesitan tener en mente que, cuando salgan de aquí para ejercer su vocación pastoral, sin importar lo que digan o prediquen, siempre habrá personas que crean en ustedes”.

¡Qué gran verdad! Las palabras de un pastor siempre encontrarán eco en la vida y el comportamiento de muchas personas. Si las palabras dichas por cualquier persona ejercen influencia sobre quien las escucha, ¡cuánto más las palabras expresadas por un ministro del evangelio! Eso debería hacernos más cuidadosos con respecto a lo que decimos. A veces, por causa de un descuido rápido, el pastor termina comprometiendo seriamente su credibilidad en el púlpito o en el aconsejamiento del rebaño.

“¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?” (Sant. 3:11). Ese es el razonamiento, a veces hasta inconsciente pero inevitable, de las personas, cuando escuchan de los labios de un ministro palabras que nunca deberían haber sido proferidas por él. Hay situaciones en que la diferencia entre el buen humor y la frivolidad es tan sutil que algunas personas no pueden discernirla. Algunos,

incluso, se esfuerzan por conquistar la simpatía y la aceptación de sus oyentes, y utilizan palabras, anécdotas y gestos absolutamente impropios para un embajador del Reino de Cristo.

La dura realidad es que a las personas hasta puede agradecerles esto, divertirse e incluso elogiar tales actitudes, pero a la hora de la crisis, del dolor, de la necesidad y del desamparo, cuando necesiten buscar apoyo espiritual, ciertamente no irán a buscar a los graciosos y contadores de chistes. Sentirán la necesidad de alguien que demuestre en su propia vida y en sus palabras una espiritualidad auténtica y profunda. Es por eso que el “ministro de Cristo debe ser puro en su conversación y en sus acciones” (*Primeros escritos*, p. 103).

Tenemos orientaciones tan claras y severas acerca de este tema que no deberíamos considerarlo de manera superficial. Lea con atención las siguientes declaraciones de Elena de White:

“Salgan de sus labios únicamente palabras limpias, puras y santificadas; porque, como ministro del evangelio, su espíritu y ejemplo serán imitados por otros” (*Obreros evangélicos*, p. 173).

“El predicador debe recordar que su porte en el púlpito, su actitud, su manera de hablar, su traje, producen en sus oyentes impresiones favorables o desfavorables. Debe cultivar la cortesía y el refinamiento de los modales, y conducirse con una tranquila digni-

dad conveniente a su alta vocación. La solemnidad y cierta autoridad piadosa mezclada con mansedumbre, deben caracterizar su porte. La grosería y la tosquedad no se han de tolerar en la vida común, y mucho menos en la obra del ministerio. La actitud del predicador debe estar en armonía con las verdades santas que proclama. Sus palabras deben ser en todo respecto sinceras y bien elegidas” (*Ibid.*, p. 181).

“¿Qué puede hacer un pastor sin Jesús? Por cierto que nada. De manera que, si es un hombre frívolo, jocoso, no está preparado para desempeñar el deber que el Señor colocó sobre él. ‘Sin mí -dice Cristo-, nada podéis hacer’. Las palabras petulantes que caen de sus labios, las anécdotas frívolas, las palabras habladas para producir risa, son todas condenadas por la Palabra de Dios, y están totalmente fuera de lugar en el púlpito sagrado” (*Testimonios para los ministros*, pp. 139, 140).

Querido colega pastor, seamos verdaderamente hombres de Dios. Que, a través de nuestro proceder, ya sea en público o en el ámbito particular, las personas se sientan inspiradas y motivadas a una vida santa y pura. Adoptemos como parámetro, en nuestro ministerio, la exhortación de Pablo a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad” (2 Tim. 2:15, 16).



Información correcta para los temas importantes.

LA CIENCIA HISTÓRICA Y LA FE

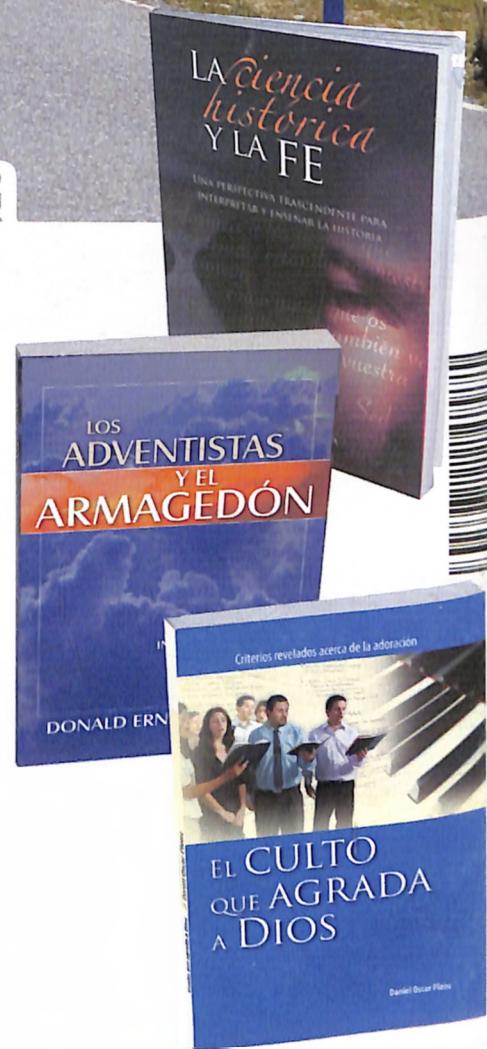
Juan Carlos Piora, docente de larga trayectoria, une magistralmente la historia y la fe, relacionando los hechos que marcaron la historia de la humanidad y la revelación de las Escrituras. Ideal para comprender más claramente la profecía bíblica.

LOS ADVENTISTAS Y EL ARMAGEDÓN

Un recorrido por las posturas del adventismo en relación con el Armagedón, desde los comienzos del movimiento hasta nuestros días.

EL CULTO QUE AGRADA A DIOS

¿Cuál es la forma correcta de adorar a Dios? Basándose en la Biblia, el pastor Daniel Plenc ofrece criterios adecuados para ayudar a las personas a acceder a una experiencia espiritual más significativa por medio de la adoración en la iglesia.



Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús